

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

MADRID. RÁPIDA RESEÑA DE LOS PROGRESOS QUE SE HACEN EN CIRUGIA.—MEDICINA PRÁCTICA. Estudios sobre el histerismo vaporoso (histerico del vulgo).—COLERA MORBO ASIÁTICO. Cuatro palabras sobre la epidemia cólica padecida en Villar del Rey (provincia de Badajoz); por D. Fernando Moreno.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS. Nuevo tratamiento del edema de los recién nacidos. Sitio y naturaleza de la coqueluche. Manantiales ó fuentes del ozono atmosférico. Enfermedad nueva. Aneurisma de los huesos.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Sobre el croup.—TERAPÉUTICA. Administración del iodo por el intermedio de los animales; leche iodurada.—Inutilidad de un tratamiento activo en la hemorragia cerebral.—SIFILOGRAFIA. Del tratamiento de la sífilis.—OFTALMOLOGÍA. Del sedal en las enfermedades de los ojos.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS. Junta central gubernativa.—Junta provincial interina de Zaragoza.—SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MUTUOS. Junta provincial celebrada en Madrid el día 21 de agosto de 1856. Junta directiva de Madrid. Dirección general.—VARIEDADES. Residencia.—Un Recuerdo.—Buen ejemplo.—Un hecho de importación del cólera.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de agosto.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES. Concurso público.

Madrid 7 de Setiembre de 1856.

RÁPIDA RESEÑA

DE LOS PROGRESOS QUE SE HACEN EN CIRUGIA.

ARTICULO III.

NUEVO PROCEDIMIENTO DE ESTAFILORRÁFIA.—Una de las operaciones que mas han puesto en tortura el ingenio quirúrgico, por las dificultades que ofrece, es la sutura del velo palatino. Aunque de moderna invención, son ya infinitos los instrumentos que se han ideado para conseguirla. El Sr. Rouyer (Julio) acaba de presentar por conducto del Sr. Depaul á la Academia de medicina de Paris, uno que tiene por objeto facilitar el paso de los hilos al través de los labios de la division.

Proponiéndose, como se propusieron Roux, Smith, Marc, Fauraytier, Bourgougnon, Sotteau, Depieris, Sedillot y Leroy con sus instrumentos, pasar los hilos de delante atrás, cree haberlo conseguido mejor con el que acaba de inventar, que es aplicable tambien á otra cualquiera sutura que haya de hacerse en una cavidad mas ó menos profunda.

Compónese el instrumento del Sr. Rouyer de una cánula encorvada sostenida por un mango, y dentro de la cual se mueve una aguja con un ojo en la punta, pero formada por dos mitades laterales que pueden separarse, quedando entonces abierto el ojo que por su reunion constituyen. La separación de estas dos mitades de la aguja, y la abertura ó desaparición del ojo, se determinan apretando en una pequeña báscula que el instrumento tiene cerca del mango, y haciendo por lo tanto avanzar la aguja para que salga de la cánula. Se desarma fácilmente el instrumento para mudar la aguja cuando se quiere.

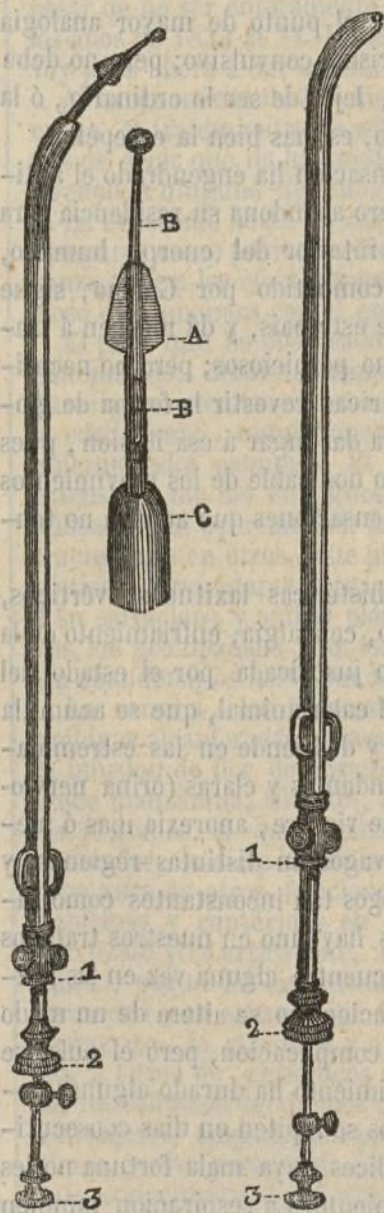
La operación aparece muy sencilla descrita. Despues de pasar un hilo encerado por el ojo de la aguja, estando cerrado este, se hace penetrar la punta á distancia de 7 ú 8 milímetros del borde derecho de la division, manteniendo para ello tirante el velo á favor de unas pinzas. Luego que la aguja ha penetrado, se abre el ojo de la aguja apretando en la báscula, y queda el hilo suelto. Retírase un poco la aguja abierta, para que no lleve al hilo consigo, y se la vuelve á cerrar á fin de que atraviese de

nuevo por el agujero que hizo, y de atras adelante. El hilo queda formando un asa por detrás del lado del velo palatino que se perforó. Hecho esto se introduce la aguja, cerrada pero sin hilo, de delante atrás por el otro borde de la division; se abre el ojo comprimiendo la báscula; se cierran luego las dos ramas cogiendo entre ella el hilo para que quede cerrado en el ojo, y se extrae el instrumento de atras adelante. De esta manera queda aplicado el hilo, faltando tan solo anudarlo para constituir un punto de sutura.

Puede tambien procederse de la siguiente manera: se pasa en cada lado un asa como acabamos de decir; con unas pinzas corvas se cogen detrás del velo del paladar las dos asas, y se tira de ellas hasta sacarlas fuera de la boca; se pasa un hilo por las dos asas; se las vuelve á llevar detrás del velo tirando de sus extremos, y prosiguiendo el mismo movimiento las asas atraviesan de atras adelante el velo palatino y arrastran consigo al hilo que por ellas se atravesó, dejándole aplicado convenientemente para formar el punto de sutura.

NUEVO URETÓTOMO.—Poco hace fué presentado á la Sociedad médica del departamento del Sena un uretrotomo inventado por el Sr. Boinet, á favor del cual dice este que aun los cirujanos menos ejercitados pueden cortar con prontitud, facilidad y seguridad las estrecheces uretrales. Vamos á dar una breve descripción de dicho instrumento y á representarle, para que los lectores comprendan bien su mecanismo y la manera como se emplea.

Este instrumento, análogo á otros ideados para la incision de las estrecheces de delante atrás, se parece por su figura y volumen á un cateter de los comunes, y puede ser encorvado ó recto segun los casos, esto es, segun que la estrechez exista á mayor ó menor profundidad. Compónese de dos cánulas, una de las cuales va encerrada en la otra y puede correr dentro de ella con suma facilidad, y ademas de un estilete con boton.—La cánula primera ó externa es de plata y ligeramente encorvada en su extremidad, que termina como una sonda ordinaria, con la sola diferencia de estar hendida lateralmente en su punta ó extremo vesical, en la estension de cosa de un centimetro para dejar salir la lámina ú hoja que encierra. En esta primera cánula va encerrada la segunda, que es de acero y tiene en su extremo vesical una hoja de dos filos en forma de lanceta, cuyo centro está perforado para dar paso al estilete con-



ductor. Este, que corre con facilidad por la segunda cánula, remata en un boton redondo del grueso de una cabeza de alfiler. Al mismo tiempo que sirve el estilete para penetrar en la estrechez, sirve tambien de conductor á la hoja cortante que ha de dividirla, impidiendo que tome otra direccion.

La primera cánula tiene en su estremidad uretral dos botones, uno á la izquierda que sirve para limitar el curso de la cánula de acero armada de la hoja cortante, y el otro á la derecha para fijar el estilete luego que ha penetrado en la estrechez. Este último presenta en su estremidad externa una birola que se sujeta con un tornillo y sirve para señalar el punto hasta donde ha penetrado el estilete por la estrechez.

Introdúcese el instrumento cerrado, como un cateter, hasta el sitio de la estrechez. Cuando llega á él, mientras un ayudante tira del pene para que se ponga la estrechez en contacto con la estremidad del instrumento, el operador le empuja con la mano izquierda en sentido contrario, y procura mantenerle bien en relacion con la parte superior de la estrechez. Entonces empuja cautamente el estilete con la mano derecha y procura hacerle penetrar por la estrechez. Logrado esto, solamente falta empujar la segunda cánula sobre el estilete y hacer correr la hoja cortante, que por un movimiento de vaiven divide á un tiempo la estrechez de derecha á izquierda y de delante atrás. Bien se pudiera, imprimiendo un semi-movimiento de rotacion al uretrotomo, cortar la estrechez de arriba abajo y en todos los puntos de la circunferencia del conducto; pero bastan las incisiones laterales para introducir en seguida una candelilla de 8 á 9 milímetros. A fin de obtener la completa incision de la estrechez, basta imprimir dos ó tres movimientos de vaiven á la cánula interior. Como el estilete sirve de guia á la hoja, una vez introducido por la estrechez se logra hacer la incision de un modo regular y seguro. La operación puede ejecutarse en un instante, y remedia al punto la retencion de orina que las estrecheces producen, haciendo innecesarias operaciones mas graves y peligrosas para dar salida á este liquido.

A los prácticos toca decidir experimentalmente las ventajas é inconvenientes de este procedimiento operatorio.

DESAGÜE QUIRÚRGICO.—La afición á las novedades y á usar de nombres que llamen la atencion, aun cuando con ellos se designen cosas vulgares, ha inclinado sin duda al Sr. Chassaignac á imponer el de *drainage chirurgical* (que nosotros hemos querido traducir desagüe quirúrgico), al uso de tubos de goma elástica vulcanizada en abscesos y fistulas, con la mira de que fluya por ellos el pus, de paso que estimulan las partes con quienes se hallan en contacto y las disponen á una oportuna y buena cicatrizacion.

Dicho nombre, de origen inglés, es verdaderamente metafórico: *drainage* se llama al saneamiento y mejora de los terrenos demasiado abundantes en aguas, por medio de encañados ó tubos de desagüe que producen su desecacion mas ó menos completa, y el referido cirujano ha introducido en su arte esa metáfora agrícola.

Es decir, que con la ayuda de los referidos tubos de goma (*drains*) ya simples, ya en forma de Y, cruzándolos unas veces y aplicándo-

MEDICINA PRÁCTICA.

Estudios sobre el histerismo vaporoso (hístico del vulgo) (1).

II.

Hemos visto en el artículo anterior que el hístico de este país merece la consideración de los médicos, porque, atendidas sus causas individuales y exteriores, ofrece diferencias bastante importantes para que el práctico lo estudie independientemente del histerismo, tal cual lo describen los autores. En el examen de los síntomas, de que voy á ocuparme, encontraremos rasgos particulares que justifican mas esta abstracción en el terreno de la clínica; porque nada mas comun que observar este padecimiento en mujeres que ni han padecido jamas la forma convulsiva del histerismo, ni ofrecen disposición á padecerla, ni viven ni han vivido nunca bajo la influencia de las causas que ordinariamente la producen, ni, por fin, presentan un síndrome de síntomas acomodable á los cuadros en que figura en las obras de patología.

El hístico del país casi nunca se presenta por primera vez en su forma mas grave, y cuando esto sucede ha sido necesaria la mediación de numerosas ó muy abonadas causas. Regularmente principia su larga é insidiosa carrera por una incomodidad que apenas llama la atención de las pacientes, á no estar iniciadas en el conocimiento del mal, por haberlo padecido algunas parientas ó amigas, incomodidad que consiste casi siempre en una sensación de desmayos en la región epigástrica, que las enfermas comparan á la que se siente cuando llega la hora acostumbrada de comer y no se satisface esta necesidad; y si siempre no se refiere á esa causa, como sucede algunas veces, es porque no existe, pues se presenta la sensación antes de transcurrir el término ordinario de una á otra comida, y aunque la anterior haya sido abundante y nutritiva. Esta molestia cede casi siempre tomando alimento, pero vuelve á aparecer á poco de haber comido.

Si el mal no se combate en esta primera manifestación, ó las causas que lo producen son poderosas, toma gradualmente incremento y se desarrollan nuevas incomodidades; la sensación de desmayo se convierte en dolor mas ó menos intenso, cuyo sitio de predilección es el cardias, y se extiende á la región epigástrica y aun á todo el abdomen. Casi siempre va acompañado este dolor de borborismos, eructos y ansiedad precordial; y las enfermas conocen que estos fenómenos tienen un punto de partida en el aparato generador, pues los refieren á un cuerpo que, segun ellas, sale de esa región y les recorre todo el vientre, subiendo algunas veces por el exófago para fijarse en el cuello, y constituir la sensación á que se ha dado el nombre de *globo hístico*. Menos frecuente es que esa sensación llegue á la cabeza y merezca el nombre de *clavo hístico*, pero cuando el accidente es intenso suele tambien ocurrir, y estos dos síntomas forman el punto de mayor analogía entre el hístico y el histerismo convulsivo; pero no debe olvidarse que su aparición, lejos de ser lo ordinario, ó la regla, como en el histerismo, es mas bien la excepción.

Es indudable que esta sensación ha engendrado el antiquísimo error de que el útero abandona su residencia para hacer expediciones por lo interior del cuerpo humano, error que aunque fué ya combatido por Galeno, sigue acreditado entre el vulgo de este país, y dá margen á tratamientos tan absurdos como perniciosos; pero no necesitan las incomodidades hísticas revestir la forma de globo ni de clavo hístico para dar lugar á esa ilusión, pues apenas hay hística que no nos hable de los movimientos de su matriz, aunque las sensaciones que acusan no tengan esos caracteres.

Presentan tambien las hísticas laxitudes, vértigos, bostezos, suspiros, lacrimo, cefalalgia, enfriamiento de la piel ó sensación de frío no justificada por el estado del ambiente, desequilibrio del calor animal, que se acumula por lo regular en la cabeza y desciende en las estremidades, orinas frecuentes, abundantes y claras (orina nerviosa ó hística), astricción de vientre, anorexia mas ó menos pronunciada, dolores vagos en distintas regiones, y varios otros síntomas análogos tan inconstantes como fugaces; de modo que apenas hay uno en nuestros tratados de patología, que no se encuentre alguna vez en las mujeres hísticas. La circulación no se altera de un modo notable si no existe alguna complicación, pero el pulso se pone débil cuando el padecimiento ha durado algunas horas, y filiforme si los accesos se repiten en dias consecutivos, como sucede á las infelices cuya mala fortuna no les permite un régimen conveniente. La respiración tambien es regular, fuera de los momentos en que la violencia de

los síntomas produce agitación en las enfermas. La digestión tampoco se interrumpe ni altera, á pesar de ser el estómago y vientre el teatro de los principales padecimientos, pues aunque alguna vez se vomitan las sustancias ingeridas en el estómago, es por un efecto de los movimientos que provocan los gases contenidos en la cavidad; pero, cosa notable, en medio de los conatos violentos al vómito, se digieren perfectamente los alimentos que no son arrojados, y los que se toman inmediatamente despues de vomitar.

Todos estos síntomas son un tanto comunes en el histerismo convulsivo, pero debe notarse que no figuran entre ellos los mas característicos de aquella enfermedad, como son los fenómenos convulsivos y las profundas aberraciones morales que tan extraordinario cambio suelen imprimir en el carácter de las jóvenes hísticas. El globo y el clavo hístico hemos visto tambien que, lejos de ser constantes, se presentan rara vez en el histerismo vaporoso; y en fin, el teatro de esas incomodidades, que las enfermas refieren á la dislocación y correrías de la matriz, es de ordinario la cavidad del abdomen.

Por demas es advertir que los síntomas que acabo de mencionar se combinan de muy distintos modos en las mujeres hísticas, porque eso mismo sucede en la mayor parte de las enfermedades, y señaladamente en las que, como esta, afectan una naturaleza nerviosa; pero es digna de atención la asombrosa variedad que en esta parte presenta el hístico: no parece sino que la naturaleza quiere ostentar en esta afección su admirable poder, revistiendo de infinitas formas un hecho morboso que, por ser tan frecuente, se presta muy bien á la mas lujosa manifestación de sus inmensos recursos. Apenas se encuentran dos mujeres hísticas cuyos padecimientos sean idénticos, mientras cada día se observan tipos tan distintos, que solo la analogía de las causas y de los efectos secundarios, y esa fisonomía comun que la comprende hasta el vulgo, pero cuyos rasgos no pueden fácilmente describirse, pudiera haberlos hecho conocer con un mismo nombre.

Los síntomas que con mayor frecuencia constituyen el padecimiento principal y ordinario son: en unas los movimientos aparentes de la matriz, en otras los dolores y molestias consecutivos á la existencia de gases en el tubo digestivo, en algunas un sentimiento de constricción en el estómago, exófago y faringe, en otras el desfallecimiento moral y físico. A las veces es la cefalalgia ó la dispepsia el fenómeno predominante; y en casi ningun caso falta, como compañero inseparable de los accidentes hísticos, la sensación de desmayo ó de necesidad de alimentarse, que suele formar un triste contraste con la invencible anorexia y aun cruel aversión á los alimentos, causa de la mayor aflicción de las pacientes, porque les ha enseñado la experiencia que la buena alimentación es indispensable para combatir esa insidiosa enfermedad.

Los ataques y accesos del hístico distan mucho de ser tan marcados como los del histerismo convulsivo, pues aparecen sus síntomas del modo mas desordenado, á cualquier hora del dia, en todas las épocas del año y sin guardar regularidad alguna en los períodos; constituyendo así un padecimiento habitual, que sorprende á las pacientes, las interrumpe en sus ocupaciones ordinarias, y las priva muchas veces de las que reclaman un estado completo de salud y la regular armonía en las funciones de la vida. No es esto decir que deje de observarse la debida relación entre la presencia de las causas ocasionales de esta dolencia y la presentación de los accidentes, la cual es, al contrario, tan notable en algunas enfermas, que permite vaticinar con mayor acierto que en ninguna otra enfermedad. ¿Cuántas veces no anuncian los prácticos observadores á sus clientes los accidentes hísticos que otras veces han padecido, solo por verlas entregadas á prácticas cuya organización no sufre impunemente, tales como los rigurosos ayunos, la alimentación de vigilia y el desorden en las comidas?

El hístico, como todas las enfermedades, se complica con otros padecimientos, y á semejanza de las restantes neurósís, se asocia á estados no solo distintos entre sí, sino que afectan algun antagonismo. Así le vemos complicado ya con gastritis crónicas, ya con gastralgias, con lesiones de la matriz y con histeralgias, con la plétora y con la anemia. La clorosis constituye una de sus mas frecuentes complicaciones, y ofrece sobre él una influencia tan decidida, que son enteramente inútiles los mejores tratamientos anti-hísticos, mientras no se combata directamente esa complicación; y es tanto mas necesario estar advertido de esta circunstancia, cuanto que la clorosis de las hísticas no es tan fácil de diagnosticar como la que existe aislada, pues además de que los síntomas hísticos la oscurecen un tanto, como las histero-cloróticas son en su mayor número casadas y de una edad madura, faltan ge-

los otras en distintas direcciones, logra lo mismo que hasta el día han conseguido los cirujanos por maniobras diversas para deterger las cavidades purulentas (posición, incisiones, lociones, inyecciones, cánulas, sedales, compresión, etc.)

No queremos privar al doctor Chassaignac de un átomo de la gloria que pueda proporcionarle su invento; pero nos inclinamos mucho á creer que la posición y los medios conocidos bastan siempre para conseguir lo que con su sistema pueda alcanzarse: probablemente los *drains* (tubos de goma elástica, para que nos entendamos) harán ni mas ni menos lo propio que una mecha; pues que hay quien asegura que cuando se tienen aplicados tales conductos, mejor sale el pus entre sus paredes y las del foco que por la cavidad central.

Como quiera, en el día mete ruido este procedimiento para el desagüe de las partes del cuerpo humano que en su estado patológico le necesitan; y no es cosa de que los facultativos españoles, al oír hablar del *drainage chirurgical*, ignorando lo que sea y creyendo que se trata de un aspid ó otra cosa terrorífica, esclamen, como vulgarmente se dice, «ese te muerda.»

Ellos ensayarán este medio mas de agotar algunos manantiales purulentos, y quizás aunque no merezca la fama que ahora le concede la novelaria científica, encuentren en él un recurso aceptable y útil en ciertos casos.

Hasta ahora, este modo de desagüe (que en Burdeos parece ensayó antes que Chassaignac el Sr. Denuce, que han experimentado despues Azam y otros) ha dado á su inventor buenos resultados en el flemón difuso, en las fistulas perineales, en un caso de higroma de la rodilla y en algunos otros padecimientos análogos.

Como no nos proponemos, por largo y poco menos que ocioso, trasladar aquí las historias de estos casos diversos, y como la cosa es tan fácil de comprender, una vez conocidos el objeto y los medios que se emplean para llenarle, bástenos advertir á nuestros compañeros que los tubos de goma elástica vulcanizada se hacen penetrar mas ó menos en los tejidos, segun los casos, en mas ó menos número, encorvándolos cuando esto puede ser conveniente, cruzándolos si es preciso, dándolos la dirección mas oportuna, y haciendo uso ya de tubos simples, ya de los de forma de Y, etc.

Nos ha parecido curiosa la observación de un hombre cuyo periné estaba acribillado de trayectos fistulosos, con multitud de senos: habiendo ensayado sin fruto diversos métodos curativos, se recurrió al *drainage* como al medio mas seguro é inofensivo para establecer en las partes un buen sistema de canalización. A favor de tres asas elásticas, situadas en la región perineal, se obtuvo un alivio considerable, y faltaba poco para una curación completa al dar cuenta de este suceso.

Despues de dar cuenta Azam de tres hechos favorables á este método de desagüe quirúrgico, emite su dictámen en los siguientes términos:

«En resumen, creo que puede recurrirse á él en muchos casos con utilidad. Estos pequeños tubos de goma elástica vulcanizada son inalterables, muy blandos, conducen perfectamente los líquidos, ya sea por los orificios, ya por la periferia, y su presencia determina en los trayectos fistulosos una excitación saludable.»

No hay por ahora ni mas novedades quirúrgicas que poner en conocimiento de los lectores del Siglo, ni otras siquiera tan importantes como estas.

Ya han visto por la reseña que terminamos la escasísima importancia de tan fútiles innovaciones. En adelante seguiremos dándoles puntual noticia de lo que en cirugía pueda reputarse como progreso, siquiera no constituya legítimo y verdadero adelantamiento.

MENDEZ ALVARO.

(1) Véase el número 153.

neralmente en ellas la amenorrea y la palidez del cutis, síntomas ostensibles de esa enfermedad. Sin embargo, el color de las mucosas, el exámen de la sangre de las reglas, y los movimientos y ruidos del corazón y de las arterias, es raro que no suministren al observador los necesarios datos para diagnosticar la clorosis, esté o no complicada con el histérico.

También el estado pleórico puede coincidir con la enfermedad que me ocupa, y no es menos digna de nuestra atención la coincidencia y relación mutua de estas afecciones; porque siendo la pleoría un estado fácil de corregir, sería sensible que por él se prolongasen o exacerbasen los padecimientos histéricos. Además, la sangría, que es el remedio más directo de la pleoría, se tolera por las histéricas mejor que la abstinencia, aun cuando no exista el estado pleórico, según veremos en otro artículo con que daré fin á este pequeño trabajo. En él, con mayor oportunidad, me haré cargo de otras complicaciones importantes, principalmente por lo respectivo al tratamiento.

CÁRLOS LÚCIA

COLERA MORBO ASIÁTICO.

Cuatro palabras sobre la epidemia colérica padecida en Villar del Rey (provincia de Badajoz); por D. FERNANDO MORENO.

A pesar de las diferentes y multiplicadas producciones que la prensa de todos los países ha publicado, alimentada con los trabajos de profesores ventajosamente conocidos en el mundo médico, muy poco ó nada hemos adelantado para llegar á dominar el poder deletéreo que el hijo del Ganges viene ejerciendo sobre la especie humana, llevando el luto y desolación por todo el mundo conocido. ¿Habremos, sin embargo, de desmayar en presencia de un enemigo que tanto horror profesa á todo ser que lleva en su seno el principio de la vida? No y mil veces no; antes por el contrario, debemos anudar todos nuestros esfuerzos, y yo vivo en la grata ilusión que tal vez llegará un día, en que siguiendo el rumbo trazado por Vds., logremos al fin, con el auxilio de un Jenner, conseguir un medio con el que podamos disputar mañana las víctimas que ventajosamente nos arrebató hoy el huesped indiano.

Dominado por este sentimiento, y deseando por otra parte contribuir con lo que pueda á la construcción del edificio, voy á empezar la descripción de la epidemia ocurrida en este pueblo, haciéndome cargo antes de cuanto la precedió para llegar después á formar un juicio más exacto sobre la aparición de tan terrible azote.

Todo el verano le hemos pasado en una continua alarma, tanto por las noticias exteriores, como por lo que dentro de la población estábamos observando; razón porque tuvimos que adoptar un sistema de precaución conforme con nuestras costumbres, por ver si podíamos conjurar el mal antes que se presentase.

Para precavernos de la importación que temíamos de los pueblos invadidos, nos constituimos en el estado más completo posible de aislamiento, según las circunstancias y modo de vivir de estos habitantes, hasta tanto que las reiteradas órdenes del gobierno nos obligaron á restablecer las comunicaciones con todos los pueblos circunvecinos. Únicamente con el objeto de que en lo posible se purificara la atmósfera, continuamos con las fumigaciones de plantas aromáticas, y al mismo tiempo se tomaron todas las precauciones que aconseja una buena higiene conforme á esta localidad, en cuyas casas reina el aseo que es peculiar de sus habitantes. El pueblo por otra parte no tiene en su derredor pantanos ni foco de miasmas de ninguna especie que le quite la cualidad de sano; razón por qué, y confiados en nuestras medidas sanitarias, no esperábamos ser visitados del cólera.

No sé si á beneficio de estas medidas y circunstancias al parecer tan favorables, tuvimos la suerte de salvar el año anterior; y en el presente quizá hubiéramos librado lo mismo si por disposición del gobierno no hubiéramos tenido que abandonarnos á la Providencia. Esta es nuestra creencia, y tal era la confianza que abrigaban estos habitantes.

En honor de la verdad debo decir, que todo el verano estábamos observando pesar sobre nosotros una atmósfera cargada de alguna cosa que no sé capaz de explicar, pero que trajo á la población mas enfermedades que en otros años por la misma estación y de peor carácter, porque la mayor parte de las intermitentes que se presentaron fueron coleriformes. Fué tan crecido el número de estas intermitentes, que tuvo mas de doscientos invadidos, y tanta su gravedad, que once estuvieron en el borde del sepulcro y dos sucumbieron al fin de ellas.

A estas intermitentes siguieron un sin número de neuralgias de todas especies, rebeldes á todo tratamiento; por cuya razón y observando además que la atmósfera estaba poco limpia, que el aire reinaba generalmente de Levante, y que el calor era sofocante, no obstante que el termómetro oscilaba entre los 20 á 25 grados tan solamente, me hizo presentir que un acúmulo de fluido eléctrico atmosférico iba á producir en este pueblo una explosión si no colérica, de otras enfermedades que nos causara muchas defunciones. Así lo pronostiqué y me tuvieron algunos por un visionario; al paso que otros mal intencionados, me creían llevado del vil interés y que no hacía mas que manifestar en eso mi deseo. Por desgracia bien pronto tuvieron la ocasión de ver realizado mi pronóstico.

En efecto; esa atmósfera preñada de fluido eléctrico y saturada por la agitación de distintos aires encontrados,

vino á descargarse, produciendo una furiosa tempestad el 24 de setiembre por la tarde, desde cuyo día empezamos á tocar la triste realidad de nuestra desgracia. En la noche de este día una criada del párroco fué invadida del cólera fulminante que la arrastró al sepulcro en doce horas.

Hubo un mal intencionado que al declarar aquel caso de cólera, lo tuvo por una superchería, y lo consideraban como un cólico producido por escosos que no cometió la desgraciada víctima. Dos días estuvo la atmósfera limpia, y el termómetro bajó á 14 grados, sin que ocurriese novedad. El 26 el termómetro subió á 18, hubo otra tormenta y por la noche se dió el segundo caso también fulminante.

Estos dos casos ocurridos llevaron el convencimiento á los crédulos é incrédulos, y amilanándose estremadamente empezaron á emigrar, huyendo de un enemigo que creían les había de respetar por su bella cara.

Un temporal de lluvias pero sin truenos, una temperatura igual y benéfica de 12 á 14 grados que duró siete u ocho días, seguidos de otros cuantos hermosos de otoño, nos llenó de esperanzas y consuelo: ya creíamos que el Supremo había tendido sobre nosotros su mano protectora cuando el 8 de octubre otra tormenta nos trajo otro caso mas. Ya no hacíamos mas que mirar al cielo; y mientras que veíamos el horizonte cubierto de densos nubarrones, el suelo regado con frecuentes aunque escasas lluvias, que el viento soplabá del Sud, del Este ó del Oeste, y la temperatura se elevaba, nuestros corazones se oprimían, el ánimo se abatía y no respirábamos con libertad, porque veíamos que aunque no con mucha intensidad, se repetían los casos nuevos bajo el influjo de estas causas.

Cuarenta días duró nuestra aflicción, y en todo este tiempo se notó (según el diario de mis observaciones) que los días que soplabá el viento del Este, del Sud, Sud-este, Oeste y Sud-Oeste, que fueron los mas constantes, acompañados de humedad, se presentaba algún nuevo invadido; al paso que cuando reinaron los vientos Norte, Nordeste y Noroeste secos, se despejaba el horizonte y nosotros concebíamos esperanzas de salvación. El termómetro en estos días señalaba de 14 á 18 grados, hasta el 3 de noviembre en que amaneció á 10. En este día un sol claro y hermoso, una escarcha que blanqueó todos los tejados y un viento Norte que despejó el horizonte fueron la señal de paz que recibimos con el mayor regocijo, porque creímos ver ya el término de nuestros infortunios.

Así sucedió: pues desde aquel día no se volvió á dar caso alguno y empezaron á disminuir las enfermedades de todas clases, como acontece en esta estación en tiempos normales.

No se extendió á muchos el influjo de la dolencia; pero en cambio hubo muchos casos fulminantes y sucumbieron mas de lo que era de esperar, como lo demuestra este estado

	Invadidos.			Curados.			Muertos.			Totales.
	FULMINANTE.	GRAVES.	LEVES.	FULMINANTE.	GRAVES.	LEVES.	FULMINANTE.	GRAVES.	LEVES.	
Hombres. . . .	4	3	2	1	2	2	3	2	0	9
Mujeres. . . .	7	13	18	2	8	18	5	5	0	38
Párvulos. . . .	4	5	0	0	3	0	4	1	0	9
	15	21	20	3	13	20	12	8	0	56

No me entretendré en recordar los innumerables síntomas que caracterizan el cólera, por ser demasiado conocida por desgracia esta enfermedad de todos los profesores, á pesar de no ser enteramente igual á la que se padeció en los años de 1833 al 34. De esto me ocuparé mas adelante; voy pues ahora á dar cuenta del plan curativo.

Al hacer mérito de los medios que he puesto en práctica en el tratamiento de esta enfermedad, no puedo menos de decir que no hay motivo razonable para dar la preferencia á ninguno de tantos medicamentos cuya eficacia se ha ensalzado hasta las nubes, siendo por lo demás tan inseguros como pobres los resultados que la terapéutica alcanza contra los efectos á que dá lugar ese agente misterioso que amenaza con el exterminio á la especie humana.

El plan que he observado con mejor éxito, ha sido el sintomático, echando mano de los medicamentos que me parecían convenientes, atendiendo á la gravedad del caso, la edad, sexo, temperamento etc., como hacemos en las enfermedades comunes. El plan antiflogístico en toda su extensión, me dió en algunos feliz resultado cuando pude aplicarlo con oportunidad. Los difusivos fueron la base del tratamiento en otros. Este plan en el principio y el antiflogístico al presentarse la reacción, contribuyeron en otros á su salvación; y ambos planes para hacerlos mas eficaces los acompañaba con los vejigatorios y rubefactantes, sin abandonarlos hasta ver los enfermos fuera de peligro.

La sangría, las limonadas sulfúricas, las emulsiones arábicas alcanforadas y laudanizadas, el extracto tebaico, la infusión de flor de naranjo ó de otra planta aromática, como manzanilla, tila etc., algunas cucharadas de alcohol de 30 grados, la ipecacuana, las lavativas emolientes laudanizadas, la dieta absoluta en unos, la dieta animal con vino puro en otros, fricciones con alcohol alcanforado, sinapismos y cantáridas en abundancia, botellas de agua hirviendo y la urticación, son los medios de que me he valido, según las circunstancias, para combatir esta enfermedad con algún éxito. Usé también el tan encomiado carbonato, la stricnina y otros de los infinitos remedios que á título de específicos nos ha recomendado la ligereza incalificable de algunos profesores así nacionales como extranjeros; empero bien pronto tuve ocasión de arrepentirme, y vi persuadido de que mientras no se adquieran mas conocimientos del cólera que los que ahora se tienen, es imposible hallar un específico tal como se comprende esta palabra en medicina.

En efecto, ¿qué medicamento podrá usarse con esa se-

guridad, cuando se desconoce la causa productora del mal, cuando hay que combatir las complicaciones que le hacen tan grave, cuando no siempre toleran los estómagos los medicamentos que se les ingiere, cuando son tan desemejantes los sujetos, y tan variadas las fases que presenta una enfermedad tan terrible? Creo pues que aventurarse á recomendar hoy en esta dolencia un medicamento con el pomposo nombre de específico, es claudicar.

Las terminaciones mas favorables del cólera son: el sudor que sobreviene á la reacción, y la fácil emisión de las orinas; pero sin poder confiar completamente en la presentación de aquel, porque muchos han sucumbido después de 3 á 6 horas de un sudor copioso, sin haber hecho el mas pequeño escoso; lo que no sucede si le acompaña una buena evacuación de orina. Algunas veces ha terminado también, y siempre favorablemente, con una fiebre alta hija de una gastro-enteritis mas ó menos graduada, producida á no dudar por el uso de los medicamentos estimulantes que ha sido forzoso usar en determinadas circunstancias; pero siempre ceden con facilidad á los medios apropiados. Otras veces termina no tan favorablemente con una gastralgia ó enteralgia rebeldes al tratamiento mejor dirigido; y otras, en fin, y son por desgracia bastante frecuentes, sucumben los enfermos en muy pocas horas y con síntomas muy variados.

A propósito de esto no puedo menos de hacer una ligera reseña de la enorme diferencia que á mi ver existe entre el cólera de este año y el de 1833 y 34.

El cólera del 34 invadía mayor número de personas, su invasión era mas franca, se presentaba solo sin complicaciones, después de vencida la enfermedad se veía entrar el enfermo en una reacción franca y saludable; si abandonaba un poblacion después de haberle hecho experimentar sus rigores, se daba por satisfecho y no volvía á importunar á aquellos desgraciados.

El cólera de este año ha cercenado con mas lentitud la sociedad, su invasión ha sido insidiosa, presentándose siempre acompañado de complicaciones que contribuían á dejar burlado al pobre médico á pesar de todos sus esfuerzos mejor calculados; si se deja vencer ó pierde algunas ventajas, le sigue el tífus para ayudarle á reconquistar el terreno perdido, y si por algunos días desaparece, cuando los pueblos afligidos llegan á cobrar esperanzas de verse libres de tan cruel azote, vuelve á presentarse como un enemigo ansioso de venganza. ¿Qué diferencia tan marcada en el modo de desarrollarse, de invadir y hasta en su curso!

No es menor esta desemejanza en los síntomas patognómicos. Voy á demostrarla en el síndrome, sin entretenerme en la descripción minuciosa de todos los síntomas de la enfermedad, porque eso sería mas bien objeto de una extensa memoria. Solo me limitaré á manifestar los patognómicos del tercer período (algido), en el que se presenta el mal con toda su deformidad, pudiéndose observar que si en el período algido, que no se puede confundir con otra enfermedad, hay tanta variedad en los síntomas, ¿cuánta mas no habrá en los otros períodos, en los que se presentan síntomas comunes á otras dolencias?

Los síntomas patognómicos siempre constantes que se observaron, sin faltar uno, en el cólera del 33 al 34 son cianosis general ó cuando menos circunscrita á las órbitas, dolorosísimos calambres, ansiedad en el estómago, sed rabiosa, supresión de las orinas, afonía, consunción pronta y asombrosa y el frío marmóreo. Hé aquí el cuadro horroroso que ofrecía este mal cuando había de arrebatarse alguna víctima. Pues bien, en el cólera de este año han sucumbido algunos sin cianosis, otros sin calambres, la sed en muchos ha sido nula, los vómitos y los cursos han cedido espontáneamente en los mas, en una palabra, no se han observado mas síntomas constantes que el frío marmóreo, la afonía y la supresión de las orinas; pero en cambio se presentaron otros síntomas que nunca observé en aquella época, tales son el abatimiento y postración general en algunos, rechimiento de dientes, delirio y aun pérdida de los sentidos en otros. ¿Cur tan varía?

¿Cuál puede ser la causa de esta poca identidad, sin embargo de no poderse negar que es la misma enfermedad?

En mi sentir no es otra que la de andar el cólera asociado á un estado tifoideo que, á mas de aumentar su gravedad, hace que se nos presente como un proteo variando de forma á cada instante. Hé aquí de donde surgen las dificultades para establecer el plan curativo.

De lo que llevo dicho se pueden deducir los siguientes corolarios:

- 1.º La causa del cólera es aun desconocida.
- 2.º Sin embargo que en algunas localidades se ha observado una causa atmosférica *sui generis*, es necesario un agente (y este podrá serlo el fluido eléctrico, la humedad, desigualdad en la temperatura etc.), que ponga en acción esta causa que ha preexistido en un estado latente.
- 3.º No se ha estudiado lo suficiente la naturaleza y marcha de la enfermedad para decidir si es puramente atmosférica, ó se trasmite por personas y cosas.
- 4.º En esta incertidumbre deben adoptarse como medidas profilácticas la incomunicación y fumigaciones, y ya presentado el mal la emigración.
- 5.º Los vientos Sur, Este, Sud-este, Oeste y Sud-oeste con humedad y tempestades favorecen el desarrollo del cólera.
- 6.º Los vientos Nortes, Nor-deste y Nor-oeste son mas favorables á la salud.
- 7.º El plan curativo ha de variar según las circunstancias, como acontece en las enfermedades comunes.
- 8.º El cólera de 1833 no es idéntico al de 1833 y 34.
- 9.º Las terminaciones mas favorables son el sudor y la espulsion de las orinas; pero no se puede confiar completamente en la reacción que produce solo el sudor.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Nuevo tratamiento del edema de los recién nacidos.—Sitio y naturaleza de la coqueluche.—Manantiales ó fuentes del ozono atmosférico.—Enfermedad nueva.—Aneurismas en los huesos.

En la Sociedad médica de los hospitales de París se ha leído poco hace una interesante comunicación del Sr. Legroux, proponiendo un nuevo y eficaz tratamiento del edema de los recién nacidos, una de esas crueles dolencias que con mas seguridad extinguen la vida en sus primeros albores y contra la cual está generalmente reconocida la impotencia del arte. Y es muy de extrañar ciertamente que no habiendo desidencia tocante á las condiciones patológicas de esta enfermedad; siendo claras las indicaciones que se presentan, y abundando los medios adecuados para llenarlas, dejan de corresponder los resultados y nada logra por lo comun el práctico. ¿En qué consiste tan singular fenómeno? ¿será que no se conozca tanto como creemos la naturaleza del mal? ¿será que nuestro conocimiento del modo como obran ciertos medios terapéuticos diste mucho de la perfección que le concede nuestra vanidad científica?

Sea de todo esto lo que quiera, resulta como una verdad indisputable que ni las fricciones estimulantes ni los baños de vapor aromáticos, ni los tónicos y escitantes al interior alcanzan á vencer la atonia que indican los síntomas de la enfermedad, activando la circulación y la respiración, poniendo término á la algidez y disipando el color violado y el edema de los tegumentos.

Sin duda se requieren medios mas enérgicos, como son los que emplea el Sr. Legroux. Este habil médico del Hotel-Dieu ha creído conveniente despertar la vitalidad de los tegidos y las grandes funciones del organismo por un medio mecánico. Para reanimar la circulación general, facilitar la hematosis y conseguir que los líquidos cambien de sitio en la trama de los tegidos; para activar la respiración y facilitar el juego del corazón y de todo el sistema circulatorio; para escitar, en fin, la vitalidad mediante un encañamiento circular de causas y de efectos, emplea: 1.º el sobajamiento ó amasamiento (*massage*); 2.º los movimientos de flexión y de estension comunicados á los miembros y al tronco mismo; y 3.º la respiración artificial provocada por medio de presiones laterales del pecho. «Por la acción del amasamiento, dice, pasa la piel con rapidez del color azul cianico á uno sonrosado; al frío glacial sucede un calor suave, en parte comunicado por la mano del operador y en parte debido á las modificaciones producidas en la circulación local, y en fin, los gritos cada vez mas intensos, indican el restablecimiento de los actos respiratorios. Entre tanto pierden las partes su dureza, se hacen mas flexibles y el edema parece que se funde bajo la mano.»

Es claro que el número y duración de tales manipulaciones han de variar según la intensidad de los casos.

De esta manera ha logrado Legroux resultados tanto mas sorprendentes cuanto que recaen en una enfermedad en que no pueden atribuirse á los esfuerzos de la naturaleza, pues que hasta el día se ha mostrado esta impotente para vencerla.

—El doctor Beau leyó á la Academia de ciencias de París en una de las sesiones del mes anterior, una memoria relativa al sitio y naturaleza de la coqueluche. Sabido es que unos autores reputan á esta enfermedad como una bronquitis; que otros la consideran como una neurósis pura y simple de las vías respiratorias, y que algunos, en fin, creen que participa de las afecciones catarrales y de las neurósias. Pues bien, el Sr. Beau, fundado en diferentes necropscopias, la tiene por una flegmasia de las vías respiratorias; pero flegmasia que ocupa un punto muy estrecho y circunscrito. El sitio particular de esta dolencia explica fácilmente sus síntomas característicos.

¿Cuáles es su sitio? La estrecha zona que existe entre el orificio superior de la laringe y las cuerdas vocales superiores. Sabido es que esta region supra-glótica va ensanchándose progresivamente á medida que se sube desde el hiatus glótico al orificio superior de la laringe, por manera que presenta cierta semejanza con un *infundibulum* cuya base corresponde arriba y el vértice abajo; pues ese es el punto positivamente inflamado según las observaciones de Beau. La membrana mucosa aparece en ese parage roja, ligeramente tumefacta y á menudo cubierta de un poco de moco-pus. Claro es que el producto de esta secreción, cuando se reúne en bastante cantidad, ha de caer sobre la glotis y producir los propios fenómenos que un cuerpo extraño. Así sucede: de pronto la glotis se estrecha y resulta durante la inspiración un sonido agudo; luego viene un golpe de tos y se arroja una gran cantidad de líquido pituitoso estemporáneamente segregado, el cual arrastra y disuelve la gota muco-purulenta causa de todos estos síntomas.

Hé aquí la explicación dada por Beau de esta enfermedad. Y los dos períodos catarral y nervioso que se han distinguido en la coqueluche, son para él el período de agudeza y de cronicidad de la laringitis supra-glótica; y el carácter contagioso del mal depende del carácter contagioso de dicha laringitis parecida en esto al croup. Lo que no explica, y hubiera convenido mucho explicarla, es la procedencia de esas grandes cantidades de materiales pituitosos que los enfermos arrojan. En el punto inflamado de la laringe no se forman y por otra parte tampoco existen en el estado normal: ¿dónde y cómo se engendran? Hé ahí un terrible argumento que nos ocurre contra esa diminuta localización.

—El Sr. J. Cloquet ha comunicado, en nombre del señor Scoutetten, á la Academia de ciencias de París, una nota concerniente al descubrimiento de las fuentes del ozono atmosférico.

Las investigaciones del Sr. Schæubein, las de los seño-

res Marignac y de la Rive, y sobre todo la importante memoria de los Sres. E. Fremy y Edm. Becquerel han comprobado que el oxígeno puede ser electrizado positivamente y constituir el cuerpo llamado ozono por el primero de estos autores. Un gran número de observadores han comprobado la presencia frecuente del ozono en el aire atmosférico; pero la divergencia de sus opiniones, la falta de toda correlación entre la existencia del ozono atmosférico y otros fenómenos de la naturaleza han hecho estériles las investigaciones y han atraído débilmente la atención de los sabios; lo cual consiste en que se habian limitado á señalar un hecho sin indicar su causa y sin precisar su importancia.

Yo espero haber sido mas feliz, dice el autor, descubriendo que el ozono está formado:

1.º Por la electrización del oxígeno segregado por los vegetales;

2.º Por la electrización del oxígeno que se desprende del agua;

3.º Por la electrización del oxígeno que se desprende de las acciones químicas;

4.º Por fenómenos eléctricos que reaccionan sobre el oxígeno del aire atmosférico.

Una serie de experimentos variados y frecuentemente repetidos, me han permitido comprobar:

1.º Que los vegetales, así como el agua, suministran constantemente á la atmósfera el ozono durante el día;

2.º Que este fenómeno cesa durante la noche;

3.º Que se le suspende durante el día sustrayendo el agua ó las plantas á la acción de la luz directa; bastando para esto poner un pedazo de lienzo ó una hoja de papel sobre la campana ó fanal, y que se le suspende también, limitándose á poner el agua ó las plantas en una habitación en la que no reciban sino la luz difusa;

4.º Que el ozono no se produce cuando se hace uso del agua destilada hervida; que lo mismo sucede cuando se ponen las plantas en una campana llena de dicha agua hervida; que hasta puede prescindirse del agua destilada, saliendo igualmente bien el experimento con agua comun hervida, sobre la cual se echa una capa de aceite para impedir la acción del aire atmosférico;

5.º Que la formación del ozono tiene igualmente lugar cuando el agua ó las plantas se hallan encerradas en un recipiente de cristal que se suspende lejos del sol por medio de un cordón de seda.

Por lo que hace á las acciones químicas, añade el autor, he llegado á demostrar por medio de rigurosos experimentos, que el oxígeno naciente es ozono, y que á las propiedades que el oxígeno adquiere por la electrización positiva se debe el que se formen combinaciones imposibles con el oxígeno puro. Por último, el ozono se forma en el aire atmosférico bajo la influencia de las corrientes eléctricas, continuas é invisibles, ó por una sucesión de chipas mas ó menos fuertes. Pero estos hechos habian sido entrevistos ya por muchos observadores. De estos experimentos se desprenden nuevos datos, completamente inesperados, que ilustran numerosos actos de la fisiología vegetal y animal, y esplican un gran número de fenómenos meteorológicos que habian permanecido oscuros, así como las reacciones químicas en que el oxígeno desempeña el principal papel.

—Llama mucho la atención la singular enfermedad que ha empezado á estudiarse dos años hace con los nombres de *bronzé-skin*, *enfermedad bronceada* ó *enfermedad de Addison*, y no la llama menos los estudios que ha emprendido Brown-Sequard respecto á la anatomía y la fisiología de las cápsulas supra-renales. Una nota de Trouseau, en que añade una nueva observación de dicha singular dolencia, presentada hace poco á la Academia de medicina de París, ha escitado nuevamente la curiosidad sobre este asunto.

Todos los enfermos que hasta ahora han presentado los síntomas de la enfermedad referida (una anemia de forma particular, una debilidad que aumenta con rapidez, y una coloración bronceada especial de la piel análoga á la que se ve accidentalmente en los mulatos y los negros, en ciertas regiones, como el rostro, las axilas, el pene, etc.) han sucumbido; y la autopsia ha revelado constantemente una lesión cancerosa, tuberculosa ó inflamatoria de las cápsulas supra-renales. En el enfermo que acaba de observar Trouseau habia una hipertrofia considerable de las cápsulas referidas, que contenian ademas tubérculos.

En vista de que tales lesiones originan la muerte de un modo seguro, se ha reconocido que estos pequeños órganos tienen una importancia desconocida hasta el día bajo el punto de vista de la fisiología y la patología, sucediendo que cuando dejan de funcionar sobrevienen una anemia creciente, un color bronceado de la piel, y por último un estado caquético que termina por la muerte.

Brown-Sequard ha hecho muchísimos experimentos para conocer la fisiología de las cápsulas supra-renales, órganos que hasta aquí se han reputado insignificantes. Cuando ambas se estirpan, evitando cuidadosamente toda lesión del riñón, del hígado, del bazo, así como cualquier hemorragia, sobrevienen al instante fenómenos parecidos á los de ciertos envenenamientos, y el animal sucumbe por término medio á las once horas. Si solo se estirpa una cápsula, sobrevienen, aunque mas despacio, los mismos accidentes, prolongándose la vida seis ó siete horas mas. Estos resultados son tanto menos esperados, cuanto que la ablación de ambos riñones permite vivir muchos días á los animales, y la de uno solo no acarrea algunas veces la muerte. Si en vez de estirpar las cápsulas se las pica ó dislucera, el resultado viene á ser idéntico.

Brown-Sequard, en vista de todo, se inclina á creer que las cápsulas supra-renales son unos órganos de hematosis, destinados á purificar la sangre ó desembarazarla de ciertos principios tóxicos. Sus experimentos, que pasan de cincuenta, han sido comunicados á la Sociedad de biología, y muchos se han repetido en presencia de crecido número de personas.

A esto se reduce sustancialmente lo que podemos manifestar á los médicos españoles respecto á la *enfermedad bronceada*, que merece un puesto en los cuadros nosológicos, y á los experimentos de Brown-Sequard, que fijarán la atención de los fisiólogos en unos órganos despreciados hasta el día y que ahora aparecen como muy importantes para el mantenimiento de la vida.

—El Dr. Rufe, sócio corresponsal de la Academia de medicina de París, ha dirigido á esta corporación una nota muy curiosa y una pieza anatómica que prueba la existencia de un aneurisma de la arteria dentaria inferior formado en el espesor del hueso. Llamado un día para socorrer á una joven mulata que arrojaba de continuo sangre por las encías, halló movibles las dos muelas últimas y cuando se las comprimía saltaba de los alveolos un chorro de sangre rutilante, pero aplicando suavemente el dedo sobre ellas las sentía elevarse como por pulsaciones arteriales. Hallábase entregado Rufe al exámen de esta singular lesión, cuando sobrevino una considerable hemorragia, cayó la enferma con un síncope, y al poco tiempo falleció mientras procuraba el cirujano contener la sangre. La arteria dentaria aparece en la pieza anatómica intacta hasta su entrada en el conducto óseo, donde está representada por una pequeña cavidad que tiene comunicación con los dos últimos alveolos, y se halla llena de sangre arterial. Cree Rufe que este caso de aneurisma de la arteria dentaria es único en la ciencia.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Sobre el croup.

En una serie de artículos publicados en el *Edimb. med. journal*, el doctor Wilson trata de los diferentes puntos de la historia del croup. La enfermedad, dice, no estalla de pronto sino muy rara vez; lo mas comunmente va precedida de un período mas ó menos largo, falsamente llamado catarral. Este último es tan ligero á veces, que ni los padres ni los médicos le echan de ver. Es raro que no pueda comprobarse una ligera fiebre, durante la cual el niño puede muy bien continuar entregado á sus juegos, y sin embargo ocasiona calor en la piel, cansancio y mal humor. Si existe al mismo tiempo una ligera tos, hay que estar muy en guardia y ser muy reservados en el pronóstico. La tos es corta, seca, poco frecuente y mas tarde se hace algo mas bronca y adquiere súbitamente el carácter crupal. A grandes intervalos la respiración se hace ligeramente sibilante, sin ansiedad. Cuando un niño presenta estos síntomas, el médico deberá verle varias veces al día y observarle sobre todo durante el sueño. El peligro es mas inminente cuando se observan las amígdalas algo rubicundas, hinchadas y vestigios de exudación en ellas ó en el fondo de la faringe; la rubicundez y la tumefacción jamás faltan, las falsas membranas no son constantes. La voz suministra también un signo precioso; suele ser clara, pero tiene cierta tendencia á pasar fácilmente de un tono á otro, cuya variación se advierte mejor haciendo que los niños algo adelantados en edad pronuncien la letra o de una manera prolongada.

Una vez declarada la enfermedad es importante á veces el saber si los pulmones se hallan enfermos igualmente. Al efecto, ademas de los signos suministrados por la auscultación y la percusión, que á veces son imposibles de practicar y dan resultados dudosos, el Sr. Wilson indica uno muy precioso, si se confirma: el grado de hundimiento de los espacios subclaviculares ó intercostales, sobre todo de los primeros durante la inspiración. Cuanto mas considerable sea, mas obstáculo hay en la laringe y mas libres están los pulmones.

Según el Sr. Wilson, las falsas membranas en la garganta no son constantes en la sangre, y no es necesario descubrirlas en las materias arrojadas por los vómitos ó por la expectoración para pronunciarse acerca de la verdadera existencia del croup. Y hasta estas falsas membranas son muy raras.

Como se ve, el único signo nuevo indicado por el Señor Wilson como comprobante del mal estado de los pulmones es el hundimiento de los espacios subclaviculares é intercostales, sobre todo de los primeros, durante la inspiración; pero no hallándose aun confirmado por la experiencia de otros observadores, y pudiendo ser contestada su importancia teóricamente, no cremos debe admitirse sin mas exámen.—En cuanto á lo que el autor dice respecto á las falsas membranas, sentimos no hallarnos de acuerdo.

TERAPÉUTICA.

Administración del todo por el intermedio de los animales; leche iodurada.

El Sr. LABOURDETTE, en virtud de experimentos hechos en sí mismo, ha podido convencerse de los inconvenientes que lleva consigo el uso prolongado del iodo y del ioduro de potasio. Habiendo encargado el administrar estas sustancias á las vacas, á fin de obtener una leche iodada, las ha visto perecer en el marasmo. Deseoso sin embargo de llegar á un resultado que prometia un importante recurso á la terapéutica, ha estudiado con el Sr. DUMESNIZ las condiciones en que el iodo y el ioduro, mezclados con el bolo alimenticio, son mejor soportados por los animales lactíferos, y despues de numerosos ensayos han llegado estos médicos á arreglar la dosis del iodo á la cantidad de leche segregada en 24 horas: á menos de seis litros, la disolución iodurada era de 3 gramos solamente; se la aumentaba en 2 gramos (media dracma) por tres litros de leche suministrados de mas. Con bastante frecuencia las vacas (las cabras son menos difíciles) rehusan el alimento adicionado con dicha disolución, siendo pre-

ciso someterlas á una verdadera violencia. Cuando se las administra el iodo en estas condiciones se observa al principio que la secreción láctea aumenta en un quinto ó un décimo (lo cual se debe probablemente al aumento de pienso de que se acompaña la dosis medicamentosa); pero muy pronto la secreción vuelve al grado anterior y hasta tiende á disminuir. La leche así obtenida no podría compararse en manera alguna á la leche simplemente adicionada con iodo: sus propiedades físicas son notablemente diferentes; del mismo modo sus reacciones con el cloro, el almidón, las sales de plomo, de plata y de paladio. Contiene al máximo 257 miligramos de compuesto iódico por litro: los 25/100 tan solo del medicamento son eliminados por la secreción mamaria; la orina y las heces contienen cantidades considerables de iodo.

En cuanto á los efectos terapéuticos de la leche medicinal de que se trata, añaden los Sres. LABOURDETTE y DOMESNIL, son de los mas notables: sin acción sobre la piel y las membranas mucosas, ejerce una acción tónica y reconstituyente, de la que los autores han obtenido numerosas pruebas, y que les hacen ver en esta sustancia un excelente anti-escrofuloso. Esta leche cloro-iodurada, dice el Sr. LABOURDETTE, por último, parece destinada á aventajar á la leche iodurada que el Sr. AMADEO LATOUR ha empleado con algun éxito en el tratamiento de la tisis pulmonal.

Inutilidad de un tratamiento activo en la hemorragia cerebral.

En los casos de hemiplegias consecutivos á hemorragias cerebrales, está en uso el practicar sangrias abundantes y administrar purgantes repetidos. El Sr. TROUSSEAU es de opinion que semejante manera de obrar es mas perjudicial que útil á los enfermos. La sangría, segun él, no es oportuna sino cuando existen sintomas evidentes de congestión con ó sin hemorragia, en cuyos casos una ó dos sangrias, asi como las ligaduras aplicadas á los miembros, se hallan indicadas y pueden dar buenos resultados. Pero una vez que han cesado la pérdida de conocimiento y el atollamiento, si se halla comprobada la hemiplegia, ¿de qué sirven las sangrias y los purgantes? Para favorecer, se dice, la absorción del coágulo sanguíneo; pero se olvida que semejante reabsorción requiere mucho tiempo para efectuarse, y la experiencia no demuestra que las emisiones sanguíneas hayan abreviado de una manera notable la duración de este trabajo reparador. Por el contrario, mucho mas probable es que en algunos casos, y sobre todo en los viejos, tienda á hacerle mas lento disminuyendo las fuerzas del enfermo. Asi que el Sr. TROUSSEAU, lejos de debilitar á sus parálisis, no teme el alimentarlos con moderación desde el octavo y noveno día, y desde el momento que pueden los hace levantar, sentarse y andar, en la convicción de que todo lo que aumente en ellos la actividad de las funciones nutritivas no puede menos de ejercer influencia saludable sobre su enfermedad.

Este práctico reconoce sin embargo que en presencia de una hemiplegia reciente producida por una hemorragia cerebral, la expectación sería difícilmente aceptada en la práctica civil, pues las familias quieren que se haga algo, y es preciso ceder hasta cierto punto á sus exigencias, no habiendo inconveniente en prescribir entonces algunas ventosas á la nuca y ligeros purgantes.

SIFILOGRAFIA.

Del tratamiento de la sífilis.

El doctor HANSELMANN recomienda un tratamiento curativo de la sífilis nuevo bajo algunos aspectos, y segun el autor asegura fecundo en buenos resultados en la práctica militar. Héle aquí:

1.º Prefiere á todos los demás medios el uso de los limones y del sublimado corrosivo en la curación de la úlcera callosa, de las erupciones sifilíticas, condilomas, tubérculos mucosos, periostitis etc. Al efecto se hace al enfermo comer diariamente dos limones, con corteza ó cáscara, y todo por espacio de quince días, y entonces se dá un octavo de grano de sublimado cada día durante una semana. Este espacio de tres semanas asegura el autor que es suficiente para vencer la enfermedad, ocurriendo rara vez que haya que repetir la curación. En el estío se hace uso de un baño diario.

2.º La cura local de la úlcera consiste en emplear tres veces al día, un baño compuesto de dos dracmas de alumbre por cada libra de agua, en la que se tiene metido el miembro: continúa así hasta tanto que aparece un círculo rojizo al rededor de la misma úlcera y se desprende de la superficie una membrana amarillenta. En el mayor número de casos la úlcera permanece de un color rojo vivo y su fondo se ve plano; á veces también irregular. En el primer caso, continuando con el baño de alumbre suele obtenerse una cicatriz demasiado endurecida; por lo cual es preferible sustituirla con el baño de ácido acético ó tartárico diluido, del que se obtiene una cicatriz mejor, aun cuando su formación exija mas tiempo. En las úlceras simples, cuyo fondo no está amarillo sino entre amarillo y sonrosado, el baño ácido debe usarse desde el principio, y en tal caso no se observa el desprendimiento de la membrana amarillenta, deteniéndose poco á poco la úlcera y formándose una cicatriz plana. Verdad es que en tal caso la curación exige mucho tiempo para completarse; pero hay la ventaja de no verse aparecer induraciones ni bubones como suele suceder usando el baño de alumbre. Durante el uso de los baños del pene no es raro ver aumentar el número de las úlceras; lo cual se debe á que se abren pequeños abscesos subcutáneos, por cuya causa, sin embargo, no debe suspenderse el baño. En semejante caso deben comerse dos limones al día por espacio de cierto tiempo.

3.º En la balanitis, en la induración inflamatoria, en la úlcera complicada y en el fimosis congénito, los baños con alumbre han sido particularmente favorables; las úlceras licenoides y eczematosas de la balanitis se curan

en pocos días; las induraciones inflamatorias desaparecen en cosa de una semana; y por último, con respecto á la operación del fimosis, antes tan frecuente, queda ahora reducida á simples escarificaciones en el borde del prepucio. Las induraciones producidas por la aplicación local del sublimado corrosivo se disipan prontamente por medio del baño de alumbre, siendo muy rebeldes sin embargo y lentas en desaparecer, las que resultan del uso del vitriolo azul, tan comunmente usado entre los soldados; en cuyo caso deben preceder algun tiempo al uso del baño las aplicaciones de compresas y de hilas empapadas en espíritu de vino. El mismo plan de curación se ha observado amenudo ser útil contra la úlcera *hunteriana*, cuando se ve que no cede á los cuatro ó cinco días de los baños de alumbre.

4.º Los condilomas planos se tratan con lociones de ácido acético concentrado ó espíritu de vino rectificado, practicadas por medio de un pincel dos ó tres veces al día, y en algunos casos en que el autor experimentó el vinagre puro obtuvo una rapidísima curación.

OFTALMOLOGIA.

Del sedal en las enfermedades de los ojos.

Las recientes discusiones de la Academia de medicina de París sobre este asunto, dan cierta oportunidad á una memoria que acaba de publicar el distinguido práctico señor GUÉRIN, de Nantes, y cuyas conclusiones son las siguientes:

El sedal es en el hombre, y mucho mas aun en los animales, uno de los medios mas poderosos que poseemos para establecer una fluxion derivativa y revulsiva.

El ha sido por largo tiempo, respecto á las enfermedades de los ojos, el último término de toda serie de medicación en todas las afecciones, cualesquiera que fuesen.

Los progresos verificados en Francia desde 1820 hasta la fundación de los *Annales d'oculistique* (1838-1840), han hecho que se abandone como mas perjudicial que útil en las conjuntivitis purulentas.

Ya no se le emplea sino muy rara vez en las keratoconjuntivitis linfáticas que presentan formas tan variadas y componen la masa de las oftalmias que reclaman los socorros del médico, porque el tratamiento que conducía á recurrir á él ha sido reemplazado por un método muy superior y mas fisiológico, que permite abstenerse de él mas de noventa veces entre ciento.

Presta verdaderos servicios en la keratitis posterior, tan frecuentemente complicada con afecciones del gran círculo del iris y del cuerpo ciliar, para que se le abandone en los casos mas rebeldes, casos desgraciadamente desmasiadamente numerosos.

La misma afección en los animales, y es bastante comun en los caballos criados en los sitios pantanosos, reclaman mucho mas imperiosamente todavía el empleo del sedal.

Me ha parecido completamente inútil en la iritis aguda y sin resultados apreciables en la iritis crónica.

Si es ventajoso en los animales, en algunos casos especiales de catarata, puede siempre, en semejantes circunstancias, ser reemplazado en el hombre por medios mas eficaces.

Si es útil en la coroiditis y las congestiones coroidianas, es sin embargo conveniente no recurrir á él, puesto que se poseen medicaciones muy superiores.

Las numerosas formas de amaurosis no me ha parecido que reclamen el empleo del sedal sino en dos casos: 1.º cuando hay complicación con dolores de cabeza, de los cuales no puede triunfar ninguna otra medicación; 2.º cuando la amaurosis puede atribuirse á la supresión de una fluxion habitual, cualquiera que sea, ó cuando semejante supresión viene á aumentar sus peligros.

No proscribo el sedal de una manera absoluta en todas las afecciones de las partes estrañas al globo ocular; pero establezco que nunca, que yo sepa, el sedal llamado derivativo ha producido buenos resultados.

Tal es la interpretación que doy á los numerosos hechos que han pasado á mi vista durante un periodo de veintiseis años, buscando la verdad por sí misma, sin sistema *a priori* y sin preocupación alguna.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

26 julio. Concediendo cuatro meses de Real licencia para Vichy (Francia) al primer ayudante médico D. José Sumi y García.

28 id. Id. dos meses de próroga al de igual clase don Francisco Javier Anguis.

Id. id. Aprobando que el primer ayudante médico don Manuel Alvarez de Alvarez, pase en su propia clase á las órdenes del capitán general de Cuba.

31 id. Nombrando al segundo ayudante médico don Pascual Zabay y Bayona, para que pase á las órdenes del capitán general de Filipinas en clase de primer ayudante supernumerario.

Id. id. Id. id. á D. Francisco Cano y Soler, para que pase á las órdenes del capitán general de Puerto Rico en clase de primer ayudante supernumerario.

31 julio. Nombrando al segundo ayudante médico don Dionisio Pascual y Torrejon, para que pase á las órdenes del capitán general de Cuba en clase de primer ayudante supernumerario.

2 agosto. Concediendo la cruz de Emulación científica de Sanidad militar al médico mayor destinado al ejército de Cuba D. Ramon Piña y Piñuela.

Id. id. Negando al licenciado en medicina y cirugía D. Juan Benito Alonso y Gil el grado personal de segundo ayudante.

6 id. Concediendo un año de Real licencia para la península al primer ayudante supernumerario del ejército de Cuba D. José Seijo é Isosa.

8 id. Aprobando el haber destinado al regimiento infantería de Valladolid del ejército de Puerto-Rico al primer ayudante supernumerario D. Sinforiano Fernandez y Lope.

20 id. Concediendo el grado de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Guerra y Carrasco.

Id. id. Destinando al escuadron de cazadores de Galicia al segundo ayudante médico del segundo batallón de Saboya D. Domingo Rodriguez Monelos.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes farmacéuticos encargados de las boticas de los hospitales militares de Tortosa y Málaga D. Pascasio García Rodriguez y D. Antonio María Quer y Valiendrer.

25 id. Autorizando al director general para abrir un nuevo concurso y proceder á celebrar oposiciones públicas con el fin de proveer las vacantes que resultan en el cuerpo.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia por enfermo al primer ayudante médico D. Guillermo Aguiló y Forteza.

25 id. Negando la mejora de antigüedad que solicita el primer ayudante médico D. Pascual Zabay y Bayona.

Id. id. Negando la jubilación que pide el profesor del hospital militar de la Habana D. José Gonzalez Morilla.

26 id. Aprobando que el primer ayudante médico Don Jose Vilardebó y Morel pase en su misma clase á la Isla de Cuba.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre el día 31 de agosto último, es tiempo de rehabilitación por el espresado plazo desde 1.º á fin del actual; advirtiéndose, que los que no hayan satisfecho el importe pueden verificarlo, sin otra diligencia por su parte que hacer el pago en las secretarías de las Comisiones provinciales respectivas, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 5 de setiembre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA.

Circular.

Esta Junta, encargada de plantear la Alianza de las clases medicas, cuyo laudable pensamiento de protección mutua, progreso científico y fraternidad profesional, vé hoy con gran satisfacción suya acogido hasta con entusiasmo por la mayor parte de los profesores de España, habiendo notado que al inscribir sus nombres varios de los asociados no se han ajustado, sin duda por series desconocidas, á lo que sobre el particular se prevenia en una de las bases del proyecto de Emancipación médica, dejando por consiguiente de consignar su profesión y pueblos de residencia con los partidos judiciales y provincias á que pertenecian, y deseando que se observe la mayor regularidad en todos los trabajos de la organización de que se ocupa, no solo con el objeto de facilitar la tramitación de los expedientes, sino muy particularmente con el de evitar las reclamaciones que con harta frecuencia se dirigen á esta secretaría, y los perjuicios que pudieran irrogarse á los adheridos á la Alianza; acordó que todos los asociados ratifiquen sus adhesiones con arreglo al modelo número 1.º, y con el V.º B.º de los subdelegados respectivos, las remitan á la mayor brevedad por conducto de las Juntas de distrito á las provinciales, y estas en un estado comprensivo de todas las de su provincia, conforme al modelo número 2, lo verifiquen con urgencia á esta Central.

Esta Junta, satisfecha como lo está del celo y actividad con que las provinciales y de distrito se afanan por el mejoramiento moral y material de las clases medicas, creeria ofender á aquellas recomendándoles la puntual observancia de este acuerdo, y por eso se abstiene de encañecer la importancia y premura de lo que se previene en la presente circular.

Madrid 4 de setiembre de 1856.—El secretario 2.º, JOSÉ BENAVIDES.

MODELO NÚMERO 1.º PARA LAS JUNTAS DE DISTRITO.

Partido judicial de

Provincia de

Nombres y apellidos.	Profesion.	Residencia.
D. N. N. . . .	M. C.	En N. . . .
D. N. N. . . .	M.	En N. . . .
D. N. N. . . .	C.	En N. . . .
D. N. N. . . .	F.	En N. . . .

MODELO NÚMERO 2.º PARA LAS JUNTAS PROVINCIALES.

Provincia de

Nombres y apellidos.	Profesion.	Residencia.	Partido judicial.
D. N. N. . . .	M. C.	En N. . . .	De N. . . .
D. N. N. . . .	M.	En N. . . .	De N. . . .
D. N. N. . . .	C.	En N. . . .	De N. . . .
D. N. N. . . .	F.	En N. . . .	De N. . . .

El secretario 2.º, JOSÉ BENAVIDES.

JUNTA PROVINCIAL INTERINA DE ZARAGOZA.

Con objeto de evitar molestias á nuestros compañeros y existiendo en esta secretaría la lista de los señores que se adhirió á la emancipación en los distritos de esta capital, ha determinado esta junta incluirlos en la nueva asociación, esperando que los que no estén conformes se servirán manifestarlo así á la mayor brevedad posible.

Igualmente se suplica á los señores subdelegados que todavía no han remitido las adhesiones de sus partidos, lo efectúen con premura para poder pasar á nombrar las juntas respectivas según previene el reglamento.

Lo que por acuerdo de la misma se publica en su órgano oficial.—Zaragoza 31 de agosto de 1856.—El secretario, Mariano Ruiz.

SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

JUNTA PROVINCIAL CELEBRADA EN MADRID EL DIA 24 DE AGOSTO DE 1856.

Reunidos en el local de costumbre los socios que tuvieron á bien concurrir en virtud de convocatoria publicada en el *Restaurador Farmacéutico*, y aviso á domicilio, se leyó el acta de la sesión anterior y fué aprobada.

Leído después el capítulo 9.º de los Estatutos, que trata del modo de celebrarse estas Juntas, manifestó la mesa que el objeto de la reunión de hoy, según lo que acababa de verse, era leer la cuenta general de los fondos que han estado á cargo de esta Junta en el semestre vencido á fin de junio último, y proceder á la elección de los individuos que han de reemplazar á los que deben cesar en esta Junta directiva.

Pasando á verificar uno y otro, se leyó dicha cuenta, y en seguida el señor presidente anunció que quedaria por unos días sobre la mesa, juntamente con los documentos justificativos que la acompañan, para que pudieran enterarse de ella los socios que quisiesen, y dirigir las observaciones que tengan por conveniente á la Dirección general.

Acto continuo se procedió á la elección de socios para reemplazar á los señores presidente, contador, secretario segundo y dos vocales, los cuatro primeros por turno y el último por fallecimiento; y fueron nombrados por unanimidad los señores:

Presidente, don Juan Badajoz, reelegido.
Contador, don Carlos Ferrari.
Secretario segundo, don Pablo Gonzalez Ramos.
Vocales, don Gil Rodriguez Villalobos y don Carlos Diez Ulzurum.

Publicada la votación, y no habiendo ningún individuo entre los concurrentes que tuviese nada que proponer á la Junta, el señor presidente dió por terminada la sesión, de que certifico.—Ramon Ruiz, secretario primero.

JUNTA DIRECTIVA DE MADRID.

Con fecha 22 del corriente ha pasado á la Dirección general para su resolución el expediente instruido por esta Junta sobre la solicitud de ingreso presentada por don Serafin Castells y Torremorell, residente en Campillo de Ranas (Gudalajara).—Ramon Ruiz, secretario primero.

DIRECCION GENERAL.

Doña Maria Angustias Realpozo, viuda de don José Cirilo Estevez; y doña Maria Martinez, madre de don José Iraola, han acudido á la Junta directiva de Madrid solicitando las pensiones á que se creen con derecho por la Sociedad.

El referido don José Cirilo Estevez se inscribió como fundador en la misma el día 26 de setiembre de 1844, interesándose por ocho acciones, y diciendo justificadamente tener 41 años cumplidos.

El referido don José Iraola se inscribió en 15 de febrero de 1850 por diez acciones, resultando tenía 32 años cumplidos.

La Dirección general, cumpliendo con lo prescrito en el artículo 58 de los Estatutos, publica este anuncio á fin de que cualquier socio pueda esponder en contra de los datos arriba expresados, ó contra el derecho que las referidas solicitantes alegan para el goce de su pensión, según las disposiciones que rigen, cuanto les conste y parezca en el término de un mes, á contar desde la publicación de este anuncio en el periódico oficial de la Sociedad, á cuyo efecto podrán dirigir sus comunicaciones al infrascrito, que vive calle de las Hileras, número 2, cuarto principal.

Por acuerdo de la Dirección general.—El secretario primero, German Martinez.

VARIEDADES.

Residencia.

Dos años hace, cuando se celebraron las elecciones para la ya disuelta Asamblea constituyente, acudieron presurosas las clases médicas (que sufren males acerbos en medio de una sociedad ingrata y de una administración desconcertada) á las urnas electorales, movidas por el anhelo de que dignamente las representaran algunos comprofesores que defendiesen con brio los fueros de la humanidad, olvidados casi siempre en tales asambleas; de que reivindicasen su secular fama de ilustradas; de que dieran conveniente solución á importantísimas cuestiones médico-administrativas; y en fin, de que las levantaran en el concepto público, patentizando que como las mas distinguidas, y mejor que muchas de estas, sirven para dotar de sabias leyes al país y para llevar por acertado camino su política y administración. El resultado de las elecciones correspondió al ardiente interés del cuerpo médico, y quince ó diez y seis representantes de nuestras profesiones tomaron al cabo asiento en las cortes del reino. ¡Qué esperanzas tan halagüeñas entonces!

El tiempo ha llegado ahora, disuelta ya la Asamblea constituyente, de que sujetemos aquellos diputados á residencia, y haciendo un exámen severo é imparcial de su conducta, emitamos respecto á ella nuestro juicio definitivo.

Francos vamos á ser, pero veraces é imparciales: si se exceptúa á los Sres. CALVO ASENSIO y RIVERO (el último destituido casi del carácter de médico), los demás no han logrado hacerse *notables*, como no sea el Sr. BATLLES por sus extravagantes opiniones y por el encarnizamiento que mostrara con una clase respetable de las que mejor se avienen con la nuestra, y en cuya buena armonía convenia muchísimo buscar siempre apoyo.

El Sr. CALVO ASENSIO, dotado de singular energía y de claro ingenio, activo, fogoso y de carácter simpático, es quien mas ha honrado á las clases médicas en la Asamblea, fuerza es reconocerlo; quien ha hecho ver que pueden salir de sus filas estadistas, si no superiores iguales por lo menos en altura á los de regular talla que nuestro país produce. Sus principios políticos, el temple de su alma, la situación en que desde luego se colocó, su consecuencia y otros motivos le han impedido alcanzar puesto mas elevado; pero en medio de todo ha hecho una decente y aun lucida figura en la Asamblea, y ha merecido de paso la estimación de los médicos y farmacéuticos españoles. Si hubiera tenido nuestro amigo quien le ayudara con inteligencia en los asuntos médico-administrativos que se han tratado, mucho mas hubiera hecho, porque mucho mas es capaz de hacer; pero ni encontró dentro ni ha buscado fuera ese eficaz auxilio, quizás ansioso de gloria, quizás desconfiado, ó quien sabe si escasamente tolerante. Asi es que la obra principal, bajo el aspecto médico, que las cortes han producido, adolece de multiplicados defectos que el Sr. CALVO no podia ciertamente apreciar bien ni corregir, por la índole misma de sus estudios y conocimientos.

El Sr. RIVERO, de opiniones aun mas avanzadas que el Sr. CALVO ASENSIO, ha hecho un regular papel en la Asamblea; mas repetimos que para nada se ha acordado de que era médico, ni como tal habló jamás, ni una sola voz ni un solo acto ha producido en obsequio de la clase.

Otros dos diputados citaremos merecedores de alabanza, porque han observado conducta muy digna y se han hecho acreedores al aprecio del cuerpo médico: los Sres. CODORNIU y GOMEZ DE LA MATA. Animados de excelentes deseos y llenos de celo, han solicitado con grande insistencia y energía, como el Sr. CALVO ASENSIO, que se ponga en claro lo que hay respecto al turbio asunto de los *títulos falsos*; y en las tareas y debates á que diera lugar la ley sanitaria hicieron lo que estaba en sus facultades hacer, procurando siempre superar las dificultades que se presentaban y sacar las mayores ventajas posibles.

En elogio de los restantes diputados pertenecientes á nuestra clase no acertamos á estampar ni una palabra, y eso que hay alguno muy digno, porque para ello no encontraríamos de seguro motivo, aunque línea por línea recorriésemos la colección de los diarios de cortes.

Se han cuidado muy poco de los asuntos médicos; no han presentado, ni ayudado á realizar, pensamiento alguno de reforma; han guardado casi constante silencio, y se han reducido á votar como cuadraba á sus opiniones ó miras, en confusa mezcla con la multitud. Algunos han sido bastante diestros, sin embargo, para adornar sus personas con presecas y condecoraciones; varios han mostrado un ardiente amor de familia, procurando ventajosas colocaciones á los suyos, y se ha dicho de uno que ha logrado cruzar hasta á su zapatero... ¡En tanto no han encontrado cosa que hacer en pro de la olvidada y abatida clase médica!... ¡Aprendamos para en adelante!

Agria parecerá tal vez esta censura; pero condicion es de los hombres públicos sujetarse á tal género de residencias: por otra parte, las mercedes recibidas y la preza que se alcanza con el elevado carácter de representantes del país, dulcifican superabundantemente tales amarguras.

Resulta de todo lo espuesto, que solamente los señores CALVO ASENSIO, CODORNIU y GOMEZ DE LA MATA han correspondido bien á las esperanzas que al tiempo de la elección concibieron los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles. Conste así para su día.

Nosotros, los últimos de todos, pero al cabo órganos en cierta manera de la opinión de nuestros comprofesores, siquiera sea tan solo por el considerable número que nos favorece suscribiéndose al *Siglo*, damos á esos dignos ex-diputados, en nombre de la clase, las mas rendidas gracias; y nos prometemos que, cada cual dentro del círculo de sus opiniones y en la posición que alcance, seguirá correspondiendo en adelante á la confianza y á la estimación que ahora merecen... ¡Cuánto sentimos no poder decir lo propio de los demás!

Y queremos advertir, por remate, que en esta sencilla manifestación para nada entra el concepto político de unos y de otros, ni podía entrar en manera alguna; antes si debe lisonjear en algo á los ex-diputados que aplaudimos, es justamente por proceder la alabanza de persona que no pertenece á su misma comunión, siquiera sea en cambio tolerante, y, por el buen comportamiento que han tenido y sus excelentes dotes, apasionado amigo. R. V.

Un recuerdo.

Con una paciencia que ni se acomoda mucho al carácter español, ni consiente el desaire hecho á las clases médicas, por no decir la irritante burla con que se ha correspondido á sus distinguidos servicios, hemos dejado pasar un mes, y otro mes, y doce mortales meses, esperando de día en día que el gobierno, fiel á sus palabras, sometiera á las cortes un proyecto de ley ó adoptara alguna medida que tuviese por objeto enjugar las lágrimas de centenares de familias reducidas hoy á la mas espantosa miseria por haber arrebatado la enfermedad cólica á los modestos profesores, á los virtuosos ciudadanos que las proporcionaban el sustento. ¡Vana esperanza! Ese propósito y ese compromiso adquirido, es, según todas las trazas, como el propósito, como el compromiso de los hombres hechos á vivir de astucias y de chascos, que en sus enfermedades prometen grandes dádivas á los médicos, pero que después no hallan en el resto de su vida dinero bastante sobrado para entregarlo en muestras de gratitud á los seres benéficos que les libertaron de la muerte.

Ha pasado el peligro; ha llegado á comprenderse que nuestra longanimidad y nuestra abnegación bastan y aun sobran para ocurrir, sin premio ni estímulo, sin porvenir ni esperanza de gloria, á la defensa de la humanidad afligida por las epidemias, y el gobierno de España permite impasible, indiferente y hasta con clarísimas muestras de *frucción económica*, que vayan á poblar los hospicios y los albergues destinados á la mendicidad, las desgraciadas familias de los médicos que murieron el año anterior y están muriendo este por servir noble y generosamente á la causa de la humanidad. ¿Cabe un acto mas cruel, ni tampoco un sarcasmo mas horrible?

De otra manera ha comprendido sus deberes el gobierno austriaco. Un decreto de los ministros del Interior y de Hacienda, que acaba de publicarse, establece que las viudas y huérfanos de los médicos, cirujanos y enfermeros muertos á consecuencia de servicios prestados durante la epidemia cólica, tienen derecho á pensiones y subsidios para su sostenimiento y educación. ¡Aprenda nuestro gobierno, que tantos esfuerzos ha hecho en otros conceptos para manifestarse popular, aprenda del ilustrado gobierno de Austria!

Y los profesores de ciencias médicas, burlados esta vez como tantas otras, aprendan por su parte á hacer valer los importantes servicios que dispensan en medio de esas terribles calamidades; y á no fiarse en vanas y aéreas promesas quizás de farsantes políticos á quienes no puede darse fé, cuyas palabras y acciones se reducen por lo común á representaciones teatrales y estudiados papeles de comedia.

¡Pero aun es pronto para que derramemos la copa entera de nuestra amargura! ¡aun se columbra, si bien opaco y débil, un rayo de esperanza!

El actual ministro del ramo pasa por recto de miras y severo de carácter, es ilustrado como hombre de ciencia y de letras, no puede menos de tener inclinación á la justicia, reconocerá la razón que asiste á las clases médicas y la conveniencia de reparar esa falta para que, en ocasiones funestas como las que han pasado, no tropiece el gobierno con serias dificultades, respetará los compromisos adquiridos por sus antecesores y las palabras empeñadas, y no consentirá en dejar para siempre sumidas en la miseria á tantas desgraciadas familias.

Servicios son estos tan eminentes, tan nobles, tan gloriosos, que bien puede premiarlos todo buen gobierno generosamente, sin que en tiempo ninguno llegue á ser su generosidad motivo de sonrojo. No se trata de víctimas ocasionadas por revueltas estériles cuando no son funestas: se trata de mártires de la humanidad, de hombres que han sacrificado sus vidas en aras del bien público, socorriendo á los pobres enfermos en medio de una asoladora peste.

M. A.

Buen ejemplo.

La Junta provincial de la *Asociación médica de Segovia*, que con tanta dignidad y denuedo ha sabido defender los fueros de la profesión y los derechos del ciudadano cuando una autoridad mal aconsejada atentó arbitrariamente contra ellos, acaba de disolverse, encomendando

la gestión de los intereses profesionales a la Comisión interina nombrada por la *Alianza de las clases médicas*. Así han creído los dignos vocales de la Junta provincial, merecedores a la gratitud no solo de los socios de la provincia sino de la clase entera, que allanaban el camino para la organización general que intenta realizarse. Y al dar esta Junta por terminada su misión, haciendo entrega a la Comisión interina de todos los documentos pertenecientes a la *Asociación*, presenta detalladas cuentas de la recaudación e inversión de los fondos de esta, en las cuales resulta un alcance de 463 rs. a favor de la Junta, y advierte que cesa en la dirección y redacción del periódico.

Hé aquí los términos en que ha dado cuenta de su disolución, y adviértase la prudencia y delicado miramiento con que alude a la persecución horrorosa del señor López Infantes.

Junta provincial.—En sesión extraordinaria celebrada el 17 del mes que espira, se acordó que consiguientemente a lo consignado en el *Eco de la Emancipación médica en Segovia*, en 15 de mayo de 1885, y mediante hallarse nombrada por la *Alianza* la Comisión interina que ha de representarla en esta provincia, se diese por terminada su misión.

Que este acuerdo, que habría de publicarse en el *Boletín*, se pusiera en conocimiento del señor presidente de la referida Comisión, manifestándole en atento oficio hallarse dispuestos para su entrega los documentos relativos a este servicio.

Para comprender la importancia que ha dado esta Junta a la determinación tomada por la *Alianza*, basta la simple lectura del precedente acuerdo.

Tan luego como ha llegado a su conocimiento que las clases médicas de nuestra provincia, a semejanza de otras del reino, se hallaban representadas por una comisión, compuesta de los señores D. Ildefonso Herrero, D. Juan González y Don Dionisio Uñón, profesores respectivos de medicina, farmacia y cirugía, conforme a lo prevenido en los Estatutos de aquella Sociedad, se ha apresurado a declararse disuelta.

A proceder así la ha movido, entre otras muchas razones, la de que siempre ha considerado como provisional, o transitorio, cuanto en favor del pensamiento dominante pudiera intentarse por cuenta solo de una localidad, y aún de una provincia.

La triste experiencia de dos años ha venido a robustecer su antigua creencia, de que para salir algún día del abatimiento, en que desgraciadamente continuamos, son menester condiciones y circunstancias que en vano habrían de buscarse fuera de una *Asociación general* con un centro común reconocido por todos.

Al cesar en el honoroso cargo de representar a sus compañeros, siente sobremanera esta Junta no haber podido realizar sus justos deseos, sus legítimas aspiraciones. Ni la mejor fe ni la mas firme voluntad han sido bastantes a vencer las dificultades con que ha tenido que luchar.

Reducida la *Sociedad médica segoviana* a los estrechos límites de una provincia de tercer orden, muy luego se vió contrariada por una oposición inexplicable, que ha logrado paralizar los buenos efectos que de su instalación empezaban a sentirse con recíproco beneficio de los pueblos y de los profesores. Sus enemigos han procurado estraviar la pública opinión, atribuyendo a los asociados tendencias bastardas de exclusivo interés, y otras aun mas descabelladas.

Con una conducta tan prudente como mesurada, y con inequívocas pruebas de su amor al estudio para ser útiles a sus semejantes, ha sido como han contestado los celosos profesores de la provincia a tan absurdas imputaciones.

Como consecuencia de este plan, que alguno pudiera sospechar de anonadamiento, hemos sido durante un largo período el blanco de medidas que no nos atrevemos a calificar.

A fuer de verídicos habremos de declarar, y en ello tenemos la mayor complacencia, que nunca hemos supuesto desfavorables intenciones en el inmediato causante de los quebrantos que hemos sobrellevado con la calma y resignación de facultativos que estarán siempre dispuestos a cooperar con sus escasas fuerzas a cuanto conduzca a mejorar el servicio público y la precaria situación del profesor asalariado.

Para lograr uno y otro fin, y en conformidad a nuestras doctrinas, hemos cesado en una representación que sería incompatible con la simultánea existencia de otra de igual naturaleza en nuestro país.

Concluiremos ofreciendo a los señores que componen la nueva comisión nuestro sincero y leal apoyo, por mas que reconozcamos nuestra insuficiencia; no dudamos de su acendrado amor a las clases, procurarán secundar a la *Asociación general* en el grande objeto de nuestra regeneración.

Si nuestros compañeros aprueban esta conducta, si convencidos de lo impotentes que son los esfuerzos aislados, se apresuraran a aumentar las filas de la *Alianza*, los deseos de la Junta se habrán cumplido.—Mariano de Bartolomé.—Vicente Ruiz.—Jorge Calvo.—Miguel Llovet.—Bonifacio Odricola.—Dionisio Uñón.

Un hecho de importación del cólera.

Parece indudable que el cólera morbo ha sido introducido en la isla de la Madera por un buque procedente de Lisboa que no hizo cuarentena, y que la enfermedad está haciendo allí terribles estragos. Hé aquí un hecho precioso en favor de la calidad transmisible e importable de la pestilencia asiática. La traslación del mal desde uno a otro continente atravesando los mares, su entrada en una isla o en una península, hacen ver con bastante claridad que es necesaria la introducción de un germen para que se desenvuelva y se difunda. Haya contagio o no le haya, dése a la palabra *contagio* la significación que se quiera, siempre resulta, en último análisis, que el cólera no aparece sin que sea transportado su germen de país en que ha reinado o reina, y esto es lo principal que necesitan saber los gobiernos. Podrá ser que el hecho de su propagación no acierte a explicarse por ninguna de nuestras teorías ni quepa bien dentro de ninguna de nuestras clasificaciones escolásticas; pero no descubrimos en esto motivo para otra cosa que para estudiar de nuevo y fundamentalmente el

asunto, sin sujetarse a teorías vanas ni a divisiones artificiales y fantásticas.

¿Se propaga alguna vez el cólera desde los puntos enfermos a los sanos mediante las personas, embarcaciones y mercaderías? Pues si alguna vez, aunque no sea todas, aunque sea pocas, acontece esa transmisión, los gobiernos deben impedirlo, aun cuando no por eso consigan libertar siempre a las naciones del azote que temen por seguir este además otras leyes de propagación; y deben esforzarse por otra parte para averiguar cuáles son estas leyes a fin de adoptar, cuando se conozcan, oportunas medidas sanitarias.

Hemos querido consignar en nuestras columnas este hecho, porque ayuda, como otros infinitos análogos, a esclarecer una cuestión de importancia.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de agosto.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual correspondiente al mes de agosto:

«Los calores han sido en el mes de agosto último intensos y sofocantes en mayor grado que en el de julio, circunstancias que sin duda fueron debidas al estado eléctrico y grande presión atmosférica, y solo hacia el 18 del mismo mes bajó la temperatura considerablemente, después de una ligera tempestad, permaneciendo así algunos días hasta el punto de señalar el termómetro de Reaumur solo 14° alguna mañana, sin pasar la máxima altura de 18 o 20°. El barómetro se ha sostenido casi constantemente sobre las 26 pulgadas y 5 líneas: los vientos han sido variables, corriendo a las veces con impetuosidad, y la sequedad permanente, habiendo llovido solo dos días muy ligeramente.

Han predominado entre las enfermedades desarrolladas durante este tiempo las fiebres intermitentes tercianas y cotidianas, las calenturas gástricas con degeneración frecuente en tifoides, las colitis, enterocolitis y otros padecimientos agudos del conducto intestinal; sin dejar de presentarse bastantes catarros y reumatismos, algunas pleuro-neumonías, pulmonías, anginas, erisipelas, congestiones cerebrales, apoplejías y mayor número de viruelas que en los meses anteriores. No escasearon tampoco los padecimientos crónicos, entre los cuales aparecen los mas frecuentes las tisis, los infartos viscerales de la cavidad abdominal y diversas lesiones del centro circulatorio.

Han continuado recibiendo en todo agosto algunos enfermos acometidos del cólera morbo, cuyo total no pasa de 187, entre hombres y mujeres, número de escasa importancia si se considera relativamente a la población de Madrid, y que en la última quincena va disminuyendo de tal modo, que puede considerarse casi terminada esta invasión de dicha enfermedad.

La entrada de enfermos en las salas de medicina ha sido extraordinariamente grande; pues los recibidos en ellas ascienden a 2,178; de los cuales son hombres 1,420; quedando 1,047 en dichas salas de ambos sexos para el mes de setiembre, que unidos a la existencia de las salas de cirugía, componen un total en este día de la fecha de mas de 1,600 enfermos. Limitada la capacidad de este Hospital a poderse colocar en salas de regulares condiciones solamente 1,200 enfermos, ya puede conocerse que los 400 restantes han de producir una aglomeración altamente perjudicial y contraria a todas las reglas de la policía sanitaria. Con efecto, los pobres dolientes han sido colocados por necesidad en bohardillas, algunas inhabitables, en las terceras filas llamadas crujiás de las salas comunes y hasta en galerías abiertas, donde se hallan expuestos a la intemperie, sin otra defensa que unas cortinas de estera.

Los profesores de medicina del Hospital se abstendrán de hacer consideraciones de ningún género sobre los peligros inseparables de este hacinamiento de enfermos, porque ya las han manifestado repetida y prolijamente tantas veces, cuantas el referido acúmulo de pacientes tiene lugar, y que es casi todos los años; pues en algunos de ellos si continúa repitiéndose y hay otras condiciones que lo favorezcan, podrá desarrollarse un tipo-nosocomio de consecuencias funestas, no solo para el hospital, sino para la población de Madrid. La habilitación de un hospital provisional o la simple agregación de las salas de la Aduana que formaron una especie de sucursal en 1854 y 1855, bastarían para evitar tan graves males que no pueden menos de exponer a la consideración de V. S., esperando se servirá dar conocimiento de todo ello a los gefes superiores de la beneficencia.»

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las lluvias otoñales de estos días han producido tal cambio en la temperatura, que el termómetro de Reaumur descendió hasta 11°, si bien ha continuado sosteniéndose el barómetro entre la variable y la lluvia, a las 26 pulgadas y de 5 1/2 a 5 líneas. La atmósfera, exceptuando el domingo y lunes por la madrugada, en que se presentó despejada, los restantes días estuvo cubierta, tempestuosa, anubarrada y lluviosa. Los vientos soplaron del S. E. al S. O. y alguna vez del N. E. o del N. O.

Entre las enfermedades reinantes continúan las calenturas gástricas, las intermitentes cotidianas y tercianas, los dolores nerviosos y reumáticos, las irritaciones gastro-intestinales, los dolores mas o menos intensos de cabeza, los vértigos, las erisipelas, y las flegmiasias de las membranas serosas y mucosas. Es ya raro el caso de cólera morbo que llega a pre-

sentarse; sin embargo, no han desaparecido completamente, ni tan poco las diarreas biliosas.

Los enfermos crónicos que mas se han observado fueron de infartos viscerales consecutivos a intermitentes rebeldes, de tisis tuberculosa, hidropeasias y reumatismos. La mortandad ha sido escasa.

Condecoración.—Poco hace se sirvió S. M. conceder, a propuesta del actual ministro de Estado, la encomienda de Isabel la Católica al apreciable práctico Don Aguedo Pinilla.

Sépose.—La vacante de médico de Almonacid de Zorita se ha anunciado en uno de nuestros anteriores números por segunda vez, a causa de no haber aceptado las condiciones del contrato el que fué nombrado a consecuencia del primer anuncio. ¿Que tales serán ellas? El que quiera noticias mas amplias dirijase a D. Luis Martí, médico-cirujano que reside en el mismo pueblo.

Prebenda.—Si es cierto lo que en una carta que hemos recibido nos dicen tocante al partido de médico que hay vacante en Estella, no necesita otra cosa el médico de mas calma y sufrimiento para perder la paciencia y renegar hasta de la hora en que abrazó tal profesion: duelos y quebrantos, largo trote por vericuetos, impertinencias y unas condiciones de escritura anticuadas y vejatorias es todo lo que se puede prometer.

Qué coincidencia!—En el juzgado de Ortigueira se forma causa a cierto sugeto por ejercer la medicina sin título legítimo. ¿Y saben Vds. como se llama el tal?... Manuel Ganso... Ya se vé, no tratándose mas que de la vida del prójimo, ¿qué importa el ser o no Ganso? Pero nos ocurre que solo a un ganso se encausa en España por tales frusterías; cuando se trata de algun zorro todos son a dispensarle protección, favor y hasta el premio que se reserva a la virtud y al mérito!

Longevidad.—Poco hace ha muerto en Jerez, a la edad de 102 años, Maria Perdigon, natural de Arcos de la Frontera, que ha gozado de buena salud durante su larga vida, y eso que ha tenido doce hijos.

Cultivo del arroz.—Es sabido que yacen en el olvido mas lamentable las sabias disposiciones vigentes relativas al cultivo del arroz, y que por los conocidos medios para arreglar esta clase de asuntos (tan llanos y espeditos en medio de la desmoralización de la época), y a favor del abandono de las autoridades sanitarias, se ha duplicado el terreno destinado antes a tan funesto cultivo. Las consecuencias de esta notable infracción de las leyes sanitarias son desgraciadamente hartó conocidas: de ordinario una brevedad asombrosa de la vida humana, una población miserable y una existencia enfermiza; y sobre esto ocurren de cuando en cuando verdaderas epidemias.

Algo fuera de lo común acontece ahora en el reino de Valencia cuando dice un periódico de esta capital lo siguiente:

«Hemos visto una carta de Algemesi, segun la cual el sábado a las cinco de la tarde habian ya fallecido tres personas, y habia nada menos que once con la estremaunción; de resultados de las tercianas malignas que se han desarrollado de una manera espantosa por el abuso de plantar arroz allí donde han querido los que todo lo posponen a su privativo interés. El pueblo de Polinà y otros, añade la espresada carta, se hallan en un estado casi idéntico; y como el mal se ceba con especialidad en la clase pobre y jornalera, creemos que debe llamar muy seriamente la atención del señor gobernador de la provincia, para adoptar desde luego las medidas higiénicas que la salud pública reclama, y dispensar a los infelices atacados todos los socorros y consuelos capaces de aliviarles en su angustioso estado.»

Robo universitario.—De la biblioteca de Jurisprudencia de la Universidad central han sido sustraídos un caliz de plata de gusto gótico que perteneció al célebre cardenal Jimenez de Cisneros; el anillo episcopal, que tenia un bello busto de la Virgen en una gruesa amatista rodeada de diamantes, y las cubiertas de plata de un sermulario autógrafa de Sto. Tomás de Villanueva, en las cuales están grabados los principales acontecimientos de la vida del santo. No es por el valor intrínseco de los objetos muy sensible este robo, pero lo es en alto grado por su valor histórico. Esta es una nación en que no puede haber nada, porque hasta se roba su propia gloria. Así es que vale mas encomendar a las estrañas la custodia de esos preciosos testimonios de nuestro antiguo saber y de nuestra pasada grandeza. Los libros españoles, por ejemplo, se guardan mejor en las bibliotecas estrañeras que en las nuestras, incesantemente saqueadas.

Lamentable ligereza.—Segun leemos en uno de nuestros colegas, la solicitud de los médicos puros señores Berzosa y Alonso, inserta en nuestro anterior número, no ha merecido ni aun el examen mas ligero de parte del director de estudios. Con un visto han quedado desvanecidas por ahora las esperanzas que concebiera, con fundamento en verdad, una clase entera y muy respetable de profesores.

¿Sucederá lo mismo?—Tambien acaba de elevarse al gobierno por algunas cirujanos de segunda clase, que son bachilleres en filosofía o estan próximos a recibir ese grado, una razonada esposicion en que piden se reduzcan a dos los tres años que para completar la carrera médico-quirúrgica se les exigen conforme a una real orden vigente. Parecen muy fundada esta petición, y suponemos que no será un obstáculo para acceder a ella el repartimiento de asignaturas y de horas en los diferentes años de la carrera.

Alumnos internos.—Seis plazas han de proveerse por oposicion en la Facultad de medicina de Salamanca. Pueden obtenerlas los alumnos que hayan ganado y probado los años segundo, tercero y cuarto de dicha facultad. A este fin presentarán sus instancias en aquella secretaría durante el corriente mes.

Sigue la guerra.—El día 20 de agosto se celebró el banquete con que los médicos civiles han obsequiado en Francia a los militares que han estado en Oriente, y aun no han tenido fin las hostilidades que algunos disidentes rompieron cuando se ideó tan fraternal festejo. La *France médicale* aparece implacable anti-banquetista, y arremete sin piedad, en el folletín de uno de los últimos números, contra el Sr. Lévy que después de haberse opuesto al banquete asistió a él, dirigiéndole la siguiente pregunta, notable por su bondadosa dulzura. «¿Rendis culto a Jano y vestis la librea de la diosa Inconstancia? En todas partes hay gentes de mal humor que no gustan de la expansion cariñosa y fraternal que es propia de esas reuniones! ¿Suman partidas, y siempre encuentran cosa mejor en que invertir el dinero, que en promover la union y establecer relaciones de amistad y de armonia en un cuerpo tan conmovido y disuelto por las pasioncillas como en todos los países lo es el cuerpo médico!

Buen ejemplo.—Después de haber obsequiado con el banquete de que dimos noticia en el número anterior a los médicos castrenses que han estado en la guerra de

Oriente, han abierto los promovedores de aquel festejo una suscripción a favor de las viudas y huérfanos de los compañeros que perdieron allí su existencia. Esto es muy de aplaudir, pero causa hasta indignación que aquel gobierno deje en el abandono a las familias de los médicos militares, haciéndoles de condición peor que a las demás clases del ejército.

Hospital de coléricos.—Por real orden se ha aprobado el establecimiento de un hospital para coléricos en Cádiz.

Disposición acertada.—El gobierno hávase aca-ba de expedir un decreto prohibiendo a los forasteros establecerse en aquel reino sino justifican hallarse vacunados o se sujetan a esta operación.

Luz solar.—El Sr. Pouillet, físico que todos conocen, ha presentado a la Academia de ciencias de París un aparato de su invención para reconocer con su auxilio el tiempo durante el cual ha brillado el sol y la intensidad de luz que ha emitido. Consiste en una caja cuadrada, pintada de negro por dentro y de claro por fuera, y con varios agujeros por los cuales penetran los rayos luminosos, en cuyo interior hay un cilindro que tiene arrollada una hoja de papel fotográfico. Por medio de un eje sobre el cual gira, la caja se halla dispuesta y orientada de tal modo, que presenta una de sus caras al sol. Cuando la luz es intensa, las imágenes que forma sobre el papel quedan fuertemente trazadas en negro; de aquí resulta que, según el grado de colorido del papel y la cantidad de imágenes formadas en él, se pueden apreciar la duración y la intensidad de las irradiaciones solares.

Leche artificial.—El catedrático Pierry ha dado recientemente cuenta a la Academia de medicina de París de un descubrimiento que puede ser de grandísima importancia. Poniendo en la olla de Papin tres partes de huesos frescos y quebrantados, una parte de carne y veintitres partes de agua, cerrándola herméticamente y calentándola hasta 140°, si a los cuarenta minutos se abre una llave, sale un chorro de vapor, y pasados algunos segundos sigue uno de líquido blanco que es la emulsión lechosa que se acaba de obtener. Condensado este líquido presenta el aspecto, el color, la consistencia y hasta el gusto de la leche, demostrando el microscopio glóbulos de igual forma y dimensión. Aun no se ha examinado si es idéntica también su composición química.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Concurriendo en nuestro país, por una fatalidad, la escasez y la carestía de los mantenimientos, las revueltas políticas que acababan de pasar y la sequedad seguida de un estío ardiente después de largos meses de copiosas lluvias y de terribles inundaciones, bien podía sospecharse que la salud pública había de correr gravísimos riesgos, sobre todo conservándose todavía el germen de la pestilencia mortífera que tantas víctimas ocasionó el año anterior. En efecto ha sucedido así, y bajo tan malos auspicios vamos a entrar en el otoño.

Por lo que hace a la capital del reino, es lo cierto que no tenemos motivos para grandes quejas. Aunque desde nuestro anterior número han vuelto a manifestarse algunos casos de cólera morbo, sobre todo en la parte alta de la población, ningún día han pasado de 10 ó 12 los invadidos, ni los muertos de 4 ó 6; y pocos han llegado, ni con mucho, a uno y otros al *máximo* que acabamos de señalar.

Pero entre las clases pobres que se albergan en los hospitales abundan muchísimo los padecimientos, escediendo en número a las demás dolencias las fiebres intermitentes, amenudo malignas, y las tifoideas. De aquella clase de fiebres se advierten también algunas en las clases acomodadas, y aconsejamos a las personas que por las noches frecuentan el Prado que no prolonguen mucho su permanencia en él.

Por causa de este número crecido de enfermedades se halla el Hospital general tan atestado de enfermos, que no cabiendo en las salas ni aun en las boardillas, (y eso que se ha puesto en todas crujía, ó sea una tercera fila de camas en medio) ha sido preciso colocar camas en las galerías, cubriendo estas con esteras para que no queden los enfermos completamente a la intemperie.

Acaso nunca, si se exceptúa la época del cólera morbo en 1834, se hayan acumulado tantos enfermos como ahora en este benéfico establecimiento. La hospitalidad no baja de 1,600, número casi doble del ordinario.

Así es que corren riesgo gravísimo los infelices que se hacen en aquellas salas, y, lo que es peor, pudiera estenderse a la población la fiebre tifoidea y aun el tífus; cosa muy de atender, sobre todo en circunstancias como las presentes.

Ni el personal alcanza a prestar asistencia tan detenida y esmerada como quisiera a ese número considerable de enfermos; ni es posible que haya las ropas, camas y utensilios precisos; ni es fácil tampoco guardar el orden y el esmero que la asistencia de una hospitalidad tan crecida reclama.

Si establecimientos tales no han de convertirse en *maléficos* dejando de ser *benéficos*, preciso es que las autoridades y el gobierno mismo adopten las oportunas disposiciones. ¿Para qué sirve y para cuándo se reserva el hospital de la Princesa?

Pero no basta abrir, para salir del apuro, las puertas de un hospital mas: hay que proporcionar medios *suficientes, oportunos y seguros* para su sostenimiento.

Mas se requiere todavía: pensar con seriedad en un arreglo acertado de la beneficencia pública, ramo de la alta administración confiado de ordinario a manos de personas incompetentes que ni alcanzan siquiera a comprender su estension y su importancia.

Dando a conocer el estado en que el Hospital general de Madrid se encuentra, cumplimos un deber de humanidad... ¿Servirá para algo nuestro aviso?

En varios pueblos de la provincia siguen presentándose casos mas ó menos numerosos de cólera morbo; y en muchos de los que reúnen circunstancias abonadas, como los inmediatos a ríos, etc., hacen tantos ó mayores estragos

que esa pestilencia las intermitentes perniciosas. Mucho convendría que se facilitara a esas poblaciones abundante y buen sulfato de quinina, áncora segura de salvación cuando se administra con oportunidad y mano generosa.

Hay cólera morbo en Pinto, en el Escorial, en Navalcarnero y en otros muchos pueblos; y en pocos dejan de reinar las intermitentes mas ó menos malignas y en mayor ó menor número.

Algunas poblaciones de las provincias de Sevilla, de Cáceres, de Oviedo, de Leon, de Avila y Toledo, han sido invadidas, según parece, aunque benignamente, del funesto azote del Ganges.

En la Habana y Puerto Rico sigue el cólera haciendo víctimas, unido en el primer punto con su fatal compañera de aquel país la fiebre amarilla.

Desde el 9 al 16 de agosto murieron en Londres 275 individuos a consecuencia de diarreas violentas y de cólera esporádico. ¡Ya sabemos lo que suelen ser las diarreas y los cólicos esporádicos de los ingleses! Ciertamente que a eso no puede calificarse con verdad de cólera epidémico; pero no deja de serlo también que el número de coléricos y diarréicos pasa allí del ordinario y se hace por lo tanto muy sospechoso.

Las noticias del vecino reino de Portugal son favorables. En Lisboa parece hallarse el cólera en su período de declinación, si bien es lo cierto que no hay que confiar demasiado en mal tan caprichoso é incomprensible en su desenvolvimiento. Según la *Gazeta médica* de aquella capital, aparecen todavía casos graves que determinan con rapidez la muerte, y no es raro que sobrevengan sin diarrea y aun sin vómitos, manifestándose tan solo por ansiedad epigástrica, frialdad a las tres ó cuatro horas, grande decaimiento y aun falta del pulso, y cianosis. En la primera mitad de agosto ascendieron los atacados en ambos distritos de Lisboa, oriental y occidental, al número de 1,376, y el de muertos al de 378. Durante ese mismo tiempo fueron tratados en los hospitales especiales 780 enfermos y sucumbieron 329. Aunque la proporción de muertos aparece escasa para lo acostumbrado en tan mortífera dolencia, el citado periódico portugués cuida de advertir que ese favorable resultado es debido a la circunstancia de hallarse la epidemia en su declinación.

El día 8 de agosto apareció en Cintra el primer caso, cayendo en una mujer que en la tarde anterior había llegado de Lisboa, y siguieron su marido y otras personas que habían tenido contacto con ella. En Villafranca de Xira, en Aveiras de Cuma, en Coimbra y otras poblaciones se había manifestado la pestilencia.

Entre los 22 atacados de fiebre amarilla en Oporto, 9 habían muerto a la fecha de las últimas noticias, 1 se había curado y quedaban 12 en convalecencia. Abrigábanse esperanzas fundadas de que esta enfermedad quedaria pronta y radicalmente estinguida.

VACANTES.

Concurso público.

Con fecha 30 de agosto anterior se ha publicado por la Dirección del Cuerpo de Sanidad militar el siguiente *Programa para las oposiciones que han de celebrarse para proveer varias plazas de médicos de entrada que se hallan vacantes en dicho cuerpo.*

Artículo 1.º Se convoca a ejercicios de oposición pública que empezarán a celebrarse en Madrid dentro de los tres días al en que finalice el plazo que se señalare para la admisión al concurso (el 31 de octubre), a los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que reúnan las condiciones siguientes:

- 1.ª Ser español ó naturalizado.
- 2.ª No haber pasado de la edad de 30 años el día en que solicite la admisión al concurso.
- 3.ª Hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres.
- 4.ª Haber obtenido el grado de doctor ó el de licenciado en medicina y cirugía en alguna de las facultades universitarias del reino.
- 5.ª Tener la aptitud física que se requiere para el servicio militar.

Art. 2.º Los aspirantes firmarán la oposición en la secretaría de la Dirección dentro del término que esta prefiere, acreditando las dos primeras condiciones por copia de la fe de bautismo y documentos en caso necesario de que conste su naturalización; la tercera por certificación de la Autoridad municipal, visada por el síndico del pueblo en que se hallen establecidos; la cuarta por copia de su título, y la quinta por certificación de que resulte su aptitud física para el servicio en reconocimiento practicado ante el Jefe de Sanidad militar de Castilla la Nueva.

Art. 3.º Los ejercicios se verificarán ante este Tribunal, compuesto de un inspector médico de Sanidad militar, Presidente; del Jefe del Cuerpo en el distrito de Castilla la Nueva, ó del que lo sea del hospital militar de Madrid, Vicepresidente, y de dos primeros médicos, Vocales, y además de dos suplentes de la última clase, todos designados por el Director general. El Vocal mas moderno desempeñará las funciones de Secretario.

Art. 4.º Los ejercicios tendrán por objeto poner de manifiesto.

- 1.º El grado de inteligencia y de capacidad de los aspirantes.
- 2.º El de su instrucción adquirida.
- 3.º El de su aptitud para concurrir desde luego a la ejecución del servicio.

Art. 5.º Los ejercicios consistirán en cuatro actos, a saber:

- 1.º Una composición sobre una cuestión de clínica y terapéutica médicas, que facilite a los aspirantes dar la medida de su saber en medicina y de su manera de pensar y de escribir, y bases para apreciar su madurez de reflexión y espíritu de método.
- 2.º Reconocimiento y visita de un enfermo de afección interna, exponiendo en seguida los antecedentes etiológicos del padecimiento, su diagnóstico, pronóstico, las indicaciones que presente y los medios con que deban satisfacerse, en cuyo acto darán a conocer sus dotes de observación y las tendencias de su práctica.
- 3.º Una operación quirúrgica sobre el cadáver, precedida

de la exposición a viva voz de los detalles anatómicos de la región en que haya de practicarse, de los casos que la hacen necesaria, del método y procedimientos que se propongan emplear, y de las razones por que les den la preferencia, y seguida de la curación correspondiente: aplicación de un aparato ó vendaje, manifestando de palabra las ventajas del medio y modo de deligación empleado sobre los demás en uso para iguales casos. De este acto resultará en evidencia la extensión de sus conocimientos y su positiva aptitud práctica.

4.º Contestación de palabra a una cuestión de higiene ó medicina legal.

Art. 6.º La composición se redactará en cuatro horas sin libros ni notas, y a presencia de un miembro del Tribunal. El asunto será uno mismo para todos los aspirantes citados al acto, y lo determinará el Tribunal por suerte al entrar en este ejercicio.

La visita de una afección interna se practicará designando el Tribunal por suerte a cada aspirante el enfermo que haya de reconocer; se concederán 30 minutos para el exámen y para reflexionar, debiendo hacerse a solas lo último: en seguida espondrán las circunstancias de que respectó a la dolencia queda hecha mención, sin que esceda el discurso de media hora.

La operación quirúrgica se designará por suerte, y será distinta para cada aspirante: se procederá desde luego al discurso que ha de precederle; concluido que sea, se practicará la operación y cura correspondiente, sin limitación de tiempo, pero se hará constar en el acta el que cada aspirante hubiese invertido. La designación del aparato ó vendaje se hará del mismo modo; se aplicará desde luego y se espondrán en seguida las ventajas del medio y modo de deligación preferidos, no escediendo el discurso de 15 minutos. La cuestión de higiene se determinará también por suerte. A cada aspirante se concederán 15 minutos de reflexión antes de contestar y deberá hacerlo sin emplear mas de otros 15.

Art. 7.º La calificación de mérito de las composiciones se hará por el Tribunal en las sesiones secretas que fueren necesarias; la de los demás ejercicios tendrá lugar a continuación de estos.

Art. 8.º La escala de apreciación para los tres primeros ejercicios se comprenderá por cada miembro del tribunal entre 0 y 20, y la del último ejercicio entre 0 y 10. El máximo de puntos que podrá por lo tanto asignarse a cada aspirante será de 280. No será considerado admisible el que no haya obtenido la mitad mas uno ó sean 141.

Art. 9.º Concluidos los ejercicios procederá el Tribunal a calificar en sesión secreta el mérito de los aspirantes, marcando en lista a cada uno el número de puntos que hubiese alcanzado.

Art. 10. Las composiciones, las actas del Tribunal y la lista de calificación, firmado todo por los cuatro vocales, se remitirán por el presidente al Director general, para que disponga su exámen por la Junta superior facultativa. Si resultasen dos ó mas aspirantes con igual número de puntos, se procederá a la lectura de sus composiciones, y con arreglo al mérito de ellas decidirá la Junta el lugar en que hayan de ser colocados en lista, lo que se pondrá de manifiesto en la secretaría de la Dirección.

Art. 11. Por el orden de mérito con que resulten calificados los aspirantes, serán colocados en las vacantes que existan, y quedará establecido su derecho preferente a ascender por antigüedad al grado inmediato.

Art. 12. Después de provistas las vacantes que existan al terminarse el concurso, los diez admisibles que hubieren alcanzado mayor número de puntos quedarán declarados en espectación de colocación y con derecho a ser llamados al servicio en las vacantes que pudieren ocurrir.

Art. 13. Los nombrados serán destinados en su clase, y hasta que les corresponda el ascenso, a los hospitales militares de la península é islas adyacentes con el sueldo de 6,000 reales anuales, asignados a su empleo por reglamento.

LO ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de Seseña, provincia de Toledo; su dotación 6,000 rs. pagados por meses. Las solicitudes hasta el 15 del corriente mes.

—La de *médico-cirujano* del concejo de Cangas de Tineo, provincia de Oviedo; dotada con 4,400 rs. anuales pagados por trimestres, y además los derechos de visita. Se admiten solicitudes hasta el 4 de octubre próximo.

—La de *médico-cirujano* de Renera, junto a Pastrana, provincia de Guadalajara; su población 198 vecinos; su dotación 6,000 rs. cobrados y pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, 10 rs. por cada parto, y lo que produzcan las curas de golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Torrejón del Rey, provincia de Guadalajara; su población 400 vecinos, y su dotación 6,000 reales pagados por trimestres vencidos y cobrados por derrama vecinal. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico* de Grañalema, provincia de Cádiz; su dotación 2,000 rs. por la asistencia gratuita de los pobres de solemnidad, y actos en que se ocupa la municipalidad. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Busto, provincia de Burgos, y siete anejos; su dotación 250 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *médico* de Baraona, provincia de Soria, y ocho anejos, el mas distante legua y media; cuya dotación consiste en 500 fanegas de trigo. Las solicitudes se dirigirán hasta el 21 del corriente.

—La de *cirujano* de San Felice, provincia de Soria; dotada con 400 fanegas de trigo que cobra en las eras el mismo profesor, casa para vivir, y 1,000 rs. en dinero. Las solicitudes hasta el 20 de este mes.

—La de *cirujano* de Retortillo y su anejo Torrevicente, provincia de Soria; con la dotación de 150 fanegas de trigo bueno y otros emolumentos. Se admiten solicitudes hasta el día 15 de este mes.

—La de *cirujano* del concejo de los Regueros, provincia de Oviedo; su dotación 4,400 rs. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *cirujano* de Alfoz de Santa Gadea, junto a Soncillo, provincia de Burgos, con cinco anejos; su dotación 6,000 reales pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *cirujano* de Oña y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo pagadas por los respectivos ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *cirujano* de Aldea del Pinar, provincia de Burgos; su vecindario muy escaso; su dotación 50 fanegas de trigo y 2,000 rs. en dinero. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.